

R. 267
1910

15 de Septiembre de 1902

EL MONTE CARMELO



REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA
POR
LOS RR. PP. CARMELITAS
DESCALZOS

Redaccion y Admõn.
RESIDENCIA D. PP. CARMELITAS
SANTANDER.



SUMARIO

	<u>PÁGS</u>
<i>Pensamientos por F. S.</i>	697
<i>Los dos órdenes</i> (historia primitiva) por Fr. Angel María....	699
<i>El Manco de Lepanto</i> , por Fr. Florián del Carmelo Teresiano	703
<i>Sor Teresa del Niño Jesús</i> , por Fr. E. S. F.....	706
<i>Congreso Internacional Mariano</i>	710
<i>Misiones Carmelitanas</i> (efemérides) por Fr. P. de la M. de D.	712
<i>La Iglesia y la Revolución</i> por Fr. Pedro Tomás de Santa Teresa.....	717
<i>La Verdad de la Muerte</i> por L. Ram de Viu.....	719
<i>Sección Musical</i> por Fr. E. D.....	720
<i>Crónica Carmelitana</i>	722
<i>Crónica general</i>	729
<i>Solaces y entretenimientos</i>	733

GRABADOS

Interior y Exterior de la Iglesia de Carmelitas de Valparaiso
San Miguel (escultura de Tena.)

ILUSTRACIONES.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CÓN APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	} medio año
Por Corresponsal	4 »	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	} un año
Por Corresponsal	6'75 »	
En el extranjero.	8 ptas.	un año

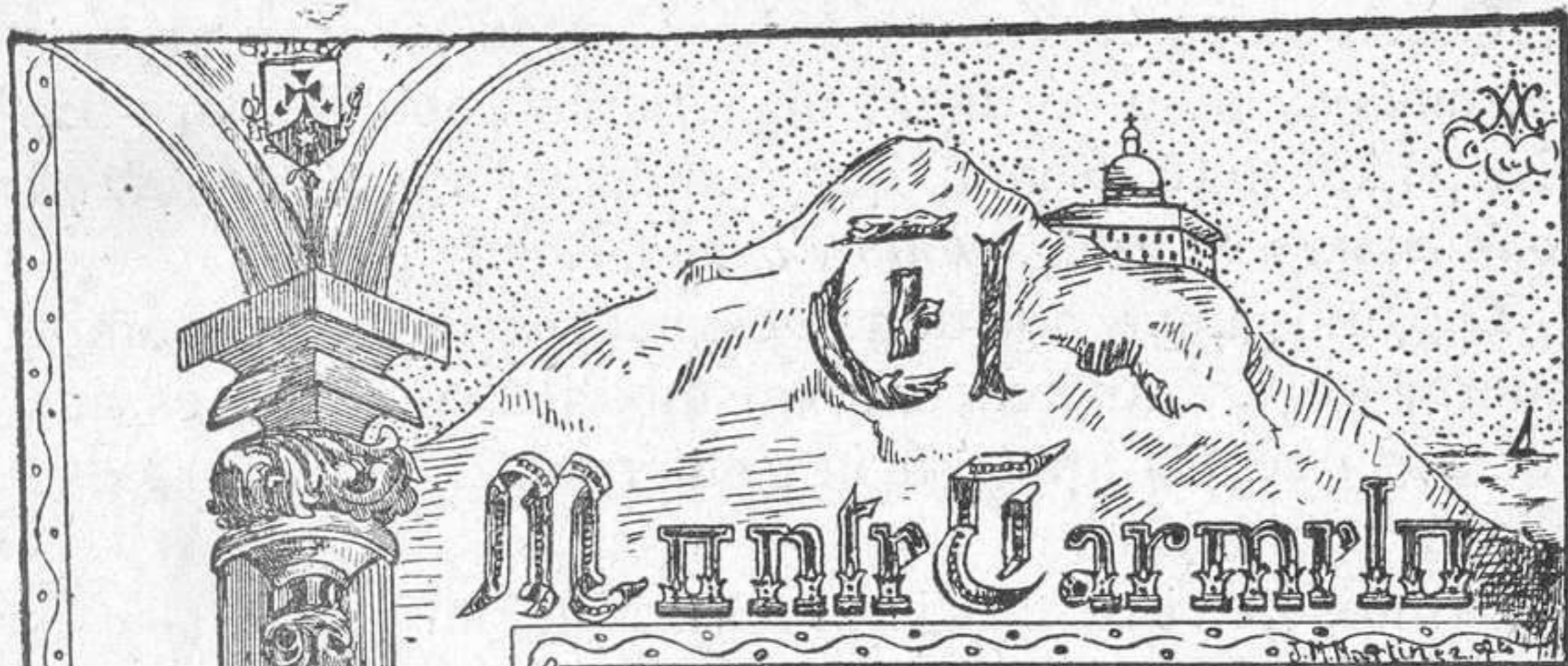
PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



PENSAMIENTOS



LA idea de la inmortalidad dignifica al hombre y le hace fuerte contra las adversidades, heroico para las virtudes y venturoso en medio de sus penas. Inventad otra idea que obre milagros semejantes.

Cuanto la fe es más pura, más ligera es la carga de la vida.

La naturaleza está sometida á la fe: es ley del que la formó.

Innata es la fe en el hombre, y nó la duda; y muere como la inocencia, herida por la maldad.

La fe es un talismán con el que todo se consigue.

Año III-Núm. 54



15 de Setiembre de 1902



Quien ataca la fe quita al hombre su luz y su ambiente; encarcela su corazón, haciéndole cobarde para sentir. ¡Bendito tú, Señor, que nos dices: *amad, amad, que todo cuanto es noble, santo y bueno, es eterno!*

Dios nos lleva por donde es necesario que vayamos; querer organizar nosotros mismos los sucesos, es querer que nuestra ignorancia gobierne, en lugar de la suprema sabiduría.

¿Amáis la vida? tenéis la resurrección.

¿Tenéis afecciones? las hallaréis tras corta ausencia, inefables, eternas. Idea consoladora, alegría infinita la que siente el alma, con solo la esperanza de volver á ver á aquellos que amó. ¿Quién sino el que todo lo ve, y todo lo comprende, pudo dar tan dulce, tan santo, tan divino consuelo?

Todo buen pensamiento es un favor de Dios; no agradecerlo es impío; desecharlo y olvidarlo, criminal.

Para poseer las virtudes, es preciso amarlas.

El amor de Dios es un fuego que necesita para que no se apague, continuo combustible.

El alma es un ser que goza y sufre sin el auxilio de los sentidos ni del entendimiento.

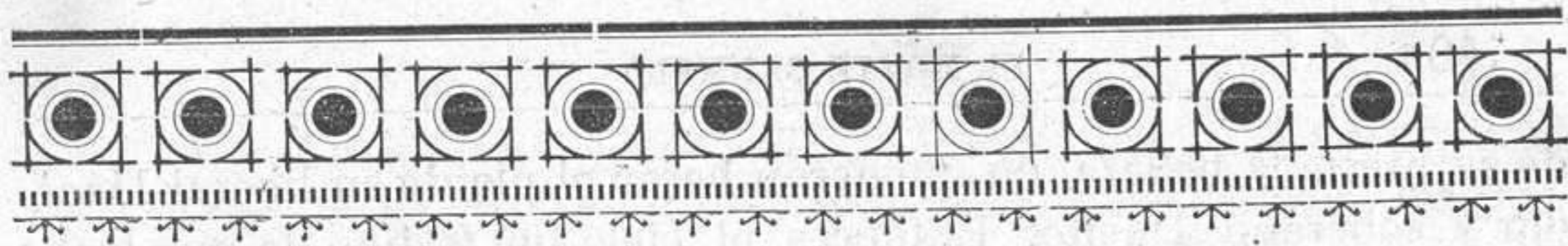
Jesús es el gran libertador de las potencias del alma.

Cuando nos enseñan á no apasionarnos demasiado por las cosas terrenas, es por apartarnos de todo linaje de esclavitud; por eso nos dice: "No os afanéis demasiado; ved las aves del cielo como viven sin graneros, y cómo se alimentan; mirad qué ropaje ostenta el lirio del valle.,"

Esto es decir: "No seais codiciosos, no seais vanos; todo eso esclaviza el corazón; dejadle libre para amar, libre para huir de toda injusticia.

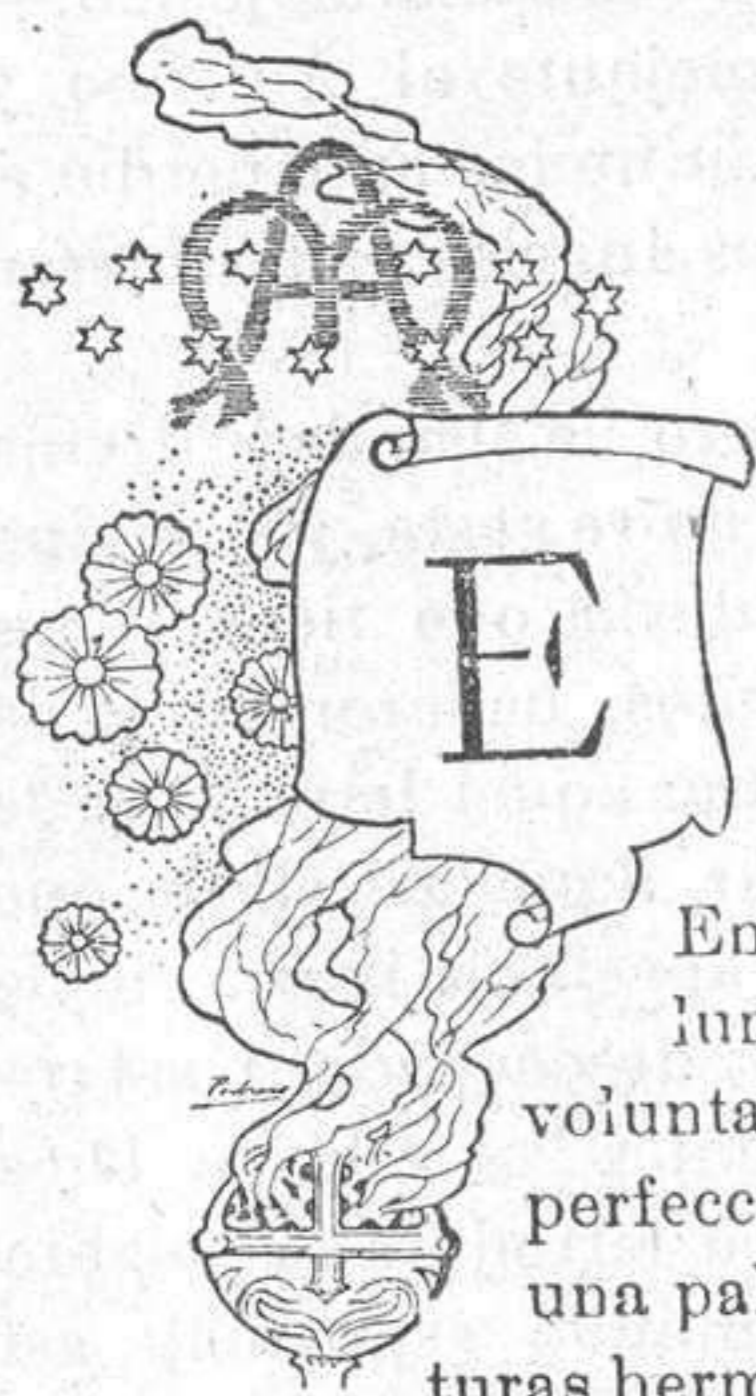
F. S.





LOS DOS ÓRDENES

HISTORIA PRIMITIVA



EN la eternidad existía Dios. Su operación única y nobilísima era la generación del Verbo y la espiración del Espíritu Santo. En estas procesiones de su entendimiento y voluntad consistía su beatitud soberana. Pero con voluntad libérrima quiso hacer plato de sus infinitas perfecciones á seres distintos de su esencia, y dijo una palabra, y de la nada brotaron miríadas de criaturas hermosísimas que cual arpa de armoniosas notas cantan día y noche las grandezas de su Hacedor.

Al decretar Dios comunicarse á sus criaturas, veía representados en su mente infinitos mundos posibles, ó sea, infinitos modos de que podía su esencia ser participada por los seres criados. Entre estas comunicaciones eligió una, no diremos la mejor posible, pero sí convenientísima á sus adorables atributos.

Puesta la mira, como en ejemplar supremo, en modelo incomparable, en su misma esencia, raíz de sus perfecciones todas y de su vida bienaventurada, pobló los espacios celestes de espíritus bellísimos y limpiísimos, á quienes asemejó nada menos que á su rostro sacrosanto y otorgó la participación más excelsa en su vida divina, la más alta comunicación en su naturaleza, en sus operaciones, en su felicidad inefable. Pero al llamar al pie de su trono á aquellos bienaventurados seres que, por un rasgo de bondad sin igual del divino pecho, habían trocado la nada en que yacían, por el conjunto más hermoso de perfecciones, algunos de ellos, desvanecidos con la vista

de su prestada belleza, no quisieron besar el pie de su liberal Hacedor y soberano Dueño. Entonces el cielo fué testigo de una lucha eternamente memorable. Aquellos espacios, hechos para templo de adoración y alabanza, fueron convertidos en campo de batalla. Aquellas criaturas, criadas para amarse eternamente y eternamente girar entrelazadas con espiritual abrazo en torno de la faz divina, se arrojaron unas sobre otras con todo el furor de encarnizados enemigos. Los ángeles se dividieron en dos campos, cada uno con su bandera, con su lema, con su grito de guerra.—«¿Quién como Dios?» gritaba Miguel y los suyos rodeando el trono de la soberana Majestad.—«Non serviam, vociferaba Lucifer: seré semejante al Altísimo, y pondré mi solio enfrente del solio de Dios.» En un instante perdió el cielo un tercio de sus adoradores. Luzbel y los ángeles malos fueron arrojados al abismo en pago de su apostasía.



SAN MIGUEL (Escultura de Tena)

Pero la bondad divina que no se gasta, y la divina sabiduría que tiene senos infinitos, hallaron modo de reparar aquel desorden y de llenar aquellas sillas que una apostasía inconcebible había desocupado. Y así como antes había hecho Dios con la virtud de su palabra un mundo espiritual, así ahora, con una segunda palabra, crea un mundo corpóreo, pero donde vivirán inteligencias inmateriales y almas incorruptibles, atando así con misteriosa lazada el espíritu y la materia, el alma y el cuerpo, los sentidos y la inteligencia. Y el hombre, rey de esta segun-

da creación, de menos brillantez que los ángeles, pero obra, diríase, de un saber más profundo, puesto que es máquina complicadísima en que entra algo del ángel y algo de la tierra, recibe lo mismo que el ángel una impresión y semejanza del rostro de Dios, para que aun aquí abajo, entre las envolturas y pliegues de la carne, viva vida divina, y obre operaciones al mismo modo de Dios, y un día llegue

á ser socio y partícipe de la gloria y bienaventuranza con que es bienaventurado y glorioso el mismo Dios

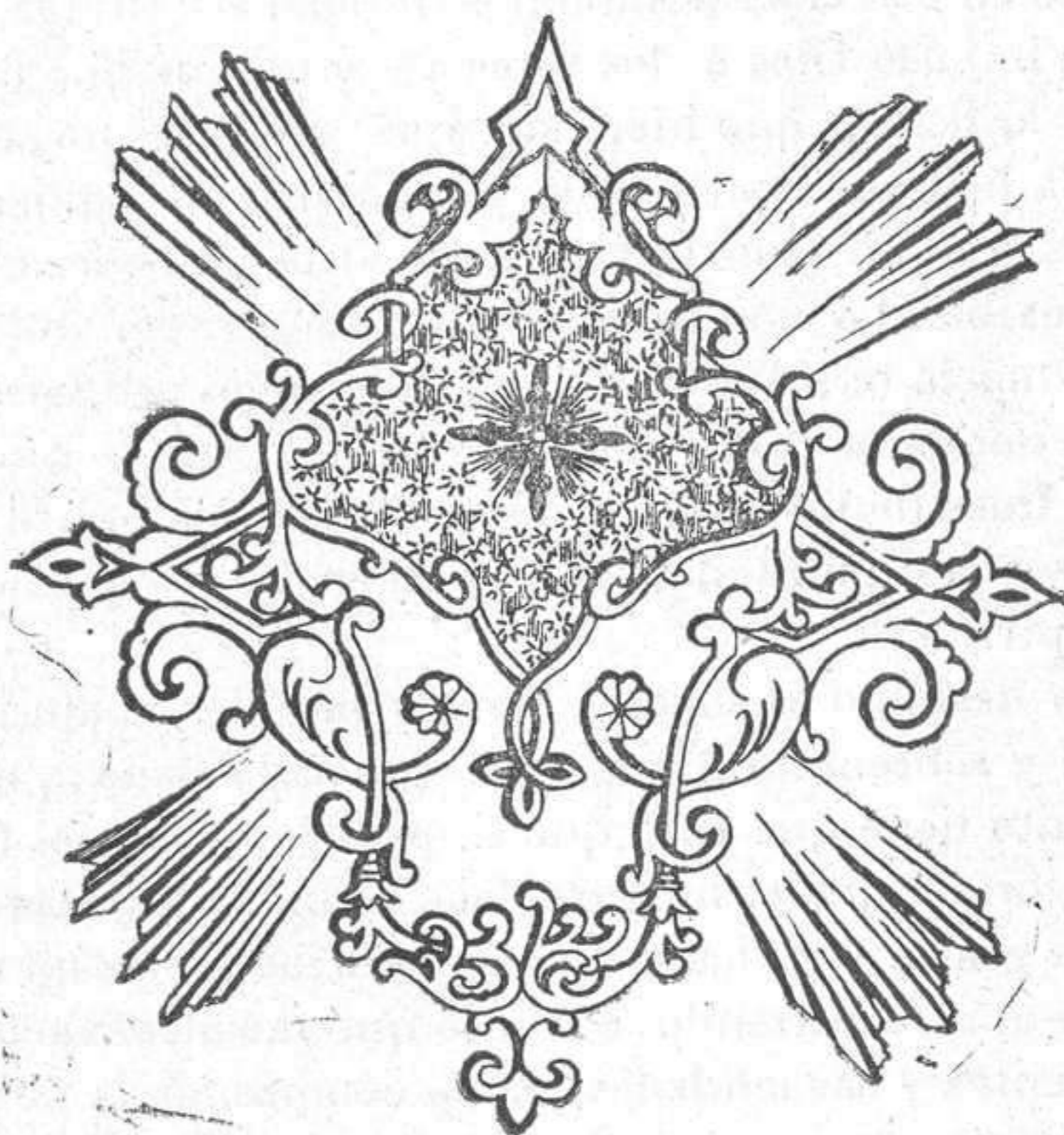
Que no es otro el designio divino, y á este intento va ordenada la fabricación del universo. Porque la belleza de los cielos y la galanura de la tierra; aquéllos con la variedad de sus astros y la multitud de sus aves, y ésta con sus campos cubiertos de flores y sus mares poblados de peces, otro destino no tienen que servir de venta, como diría Quevedo, donde un instante pare el hombre en el pasage y jornada breve que hace por la tierra. Pero su paradero no es aquí abajo; su habitación permanente ha de ser aquella ciudad gloriosa donde todo es júbilo y dicha, donde no suena otra voz sino voz de alabanza y concierto de bendiciones, ni hay otro querer que el querer divino que los bienaventurados á una ejecutan, ni otro pensamiento que la ciencia de Dios, ni deseo alguno sino suavidad completa y abundancia de bienes.

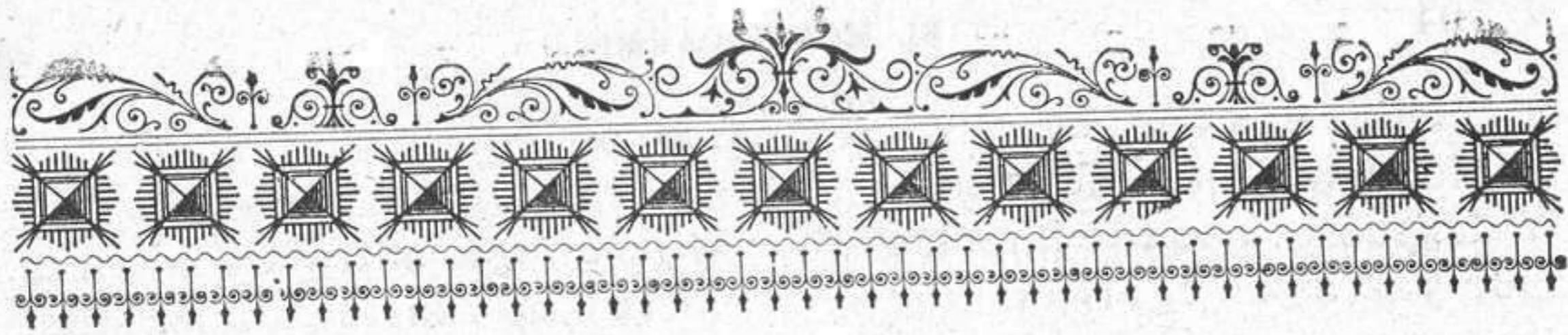
De no parar las mientes en estas verdades provienen tantos desvaríos de las inteligencias, tantos amores torcidos de los corazones, tantas burlas en los contentamientos humanos. Olvidado se ha el destino que impuso Dios á los seres de este mundo. Fascinado el hombre por la belleza que hiere sus ojos carnales, no da su consideración á la belleza espiritual y sobrenatural de quien toda otra belleza no es sino un remedo y en cuya vista la belleza de todas las criaturas sensibles ha sido hecha. La tendencia general de los espíritus va hoy hacia la materia: es una tendencia utilitaria y naturalista que no tiene por real y verdadero sino lo que se mide, cuenta y pesa, según frase de un escritor, ó sea, lo que está inmediato á nuestros sentidos, materializándolo todo y ahogando en germen toda idea elevada y espiritual.

Locura y desatino es separar los dos mundos, material y espiritual, natural y sobrenatural, y pensar que nada tiene que ver aquél con éste. Tanto tiene que ver, que si prescindimos del fin sobrenatural de la gloria á que el hombre debe caminar por las sendas radiantes de la gracia y de las virtudes, la creación es un enigma inexplicable, y aun recurriendo á no sé qué razones, vacías de toda razón, de eventos y casualidades, nadie comprende la obediente sumisión de la naturaleza al imperio de las virtudes de los santos y á la eficacia de la devota oración, así como tampoco la oposición, y, podríamos llamar, protesta de las criaturas contra los crímenes de los hombres, que se formulan por medio de esos desastres que trabajan á los pueblos, y que en lenguaje cristiano se llaman providenciales castigos, y en lenguaje naturalista meros y casuales trastornos de las leyes del mundo.

El orden natural y el sobrenatural á una fueron decretados, ó mejor dicho, el primero no se decretó sino en previsión del segundo. Son dos círculos, de los cuales el sobrenatural contiene en su seno el natural. Por eso dijo San Pablo hablando de Dios «en El vivimos, nos movemos y existimos;» y en otra ocasión: «á los amadores de Dios todas las cosas son ayudas de su virtud.» Porque, en resumen, no es otro el fin de las criaturas, ni otra la mira que tuvo Dios cuando las sacó de la nada, sinó servir á la santificación y salvación del hombre, y, en último término, ser un himno de gloria que eternamente suene y suavemente deleite los oídos del inefable Hacedor y Señor del universo.

FR. ANGEL MARÍA.





¡POR EL MANCO DE LEPANTO!

(LEYENDA)

III

EN ARGAMASILLA

Con la ancha frente inclinada,
Ambos ojos en el suelo
Y el pensamiento en el cielo,
Pensamiento creador,
Sentado junto á una mesa,
Está el Manco de Lepanto
Que en prisión derrama llanto
De amargura y de dolor.

Es llanto que enciende el fuego
De su mente; que lo inflama,
Y aviva la ardiente llama
De vívida inspiración:
Es el llanto que mitiga
Sus pesares y hondas penas,
Y que ablanda las cadenas
Que oprimen su corazón!

¡Pobre Manco de Lepanto!
¿Quién en España memoria
Cuando llenarla de gloria
Piensas tú, guarda de tí?...
¡Siempre sembrado de espinas
El genio halló su camino!
Cuando murió, su destino
Se las arrancó de allí.

Sueña, Cervantes, sí, sueña
Con tus seres ideales;
Ellos serán inmortales,
Tú más que ellos inmortal!
No mires hacia este mundo
Que es fabricado de tierra

Y hace encarnizada guerra
A lo bello y lo ideal.

¡Sueña!... que si te desprecia
Y te arroja en el olvido
La ingratitude ó el descuido
De tu pueblo y de tu edad;
Llegará muy pronto el día
En que cese la malicia,
Y á tí ¡genio! haga justicia
La imparcial posteridad.

¡Sueña... sueña!... No te im-
(porte

Que te humille la grandeza,
Que es más grande en su pobreza
Quien lanza una creación;
Y brilla con luz más pura
De su mente el gran tesoro,
Que del potentado el oro
Guardado en oscuro arcón.

Escribe imperecedera
Historia ideal, preciosa,
Que por el mundo famosa
En poco tiempo se hará;
Escribe, y del habla tuya
Ostenta las ricas galas
Que un ángel en áureas alas
Al cielo azul llevará.

Escribe...! Que quien de es-
(trellas

Su concavidad tachona,

Te ceñirá una corona
 Esplendente más que el sol.
 Y después... nada te importe
 Que yazcas en el olvido.
 ¡Si ser genio te ha cabido,
 Eres genio ¡ay! español!!!

Con la ancha frente inclinada,
 Ambos ojos en el suelo
 Y el pensamiento en el cielo,
 Pensamiento creador,
 Sentado junto á una mesa,
 Está el Manco de Lepanto
 Que en prisión derrama llanto
 Del más amargo dolor.

La frente espaciosa y ancha
 Levanta. "Escribamos algo,"
 Dice...—"*El Ingenioso hidalgo*
 "*Don Quijote de la Mancha*,"

De nuevo dobla la frente,
 Pues le vienen á agobiar
 Queriéndose desbordar
 Sus ideas, cual torrente.

Y mientras que pensativo
 El buen Cervantes se encuentra,
 Un gallardo joven entra
 En la pieza del cautivo,

Del cautivo que cogieron
 De Mahoma los sectarios
 Y los frailes mercenarios
 En Argelia redimieron.

El que entró, detrás se puso
 Viendo que no le sentía,
 Y á mirar lo que escribía
 Sobre el papel, se dispuso.

Y "*Capítulo primero*,"
 Leyó: el pecho se le ensancha:
 "*En un lugar de la Mancha*
De cuyo nombre no quiero
Acordarme..."—Nó, por Dios,
 No escribáis su ingrato nombre,
 Que tal hace con un hombre,
 Tan honrado como vos.—

Vuelve él atrás la cabeza

Esto oyendo, y sin tardar
 Se levanta y fué á abrazar
 Al joven que entró en la pieza.
 —¿Cómo hasta aquí habéis
 (llegado?)

—Porque tuve el paso franco;
 Yo pregunté... por el Manco,
 Y aquí me han encaminado.

Supe que en Argamasilla
 Estabais, amigo, preso,
 Y desde Alcalá por eso
 He venido hasta esta villa.

—Huelgo de verte, á fe mía.
 Y á Alcalá ¿qué os ha llevado?
 —Lo que os digo es que he ganado
 La beca de Teología.

—Dadivoso algún Mecenaz!...
 —Quísolo Dios y mi estrella
 Que hoy brilló con luz tan bella
 Que ahuyentó todas mis penas.

—Y ¿quién ha sido? Explicad;
 Me tenéis harto suspenso,
 Pues si ha sido quien yo pienso
 Pronto alcanzo libertad.

—Eso, amigo, es lo que ansío;
 Escucha y cosas oirás
 Con que absorto quedarás
 Y esperanzado confío.

Pues, señor, del pueblo salgo,
 Tomo y sigo mi camino
 Y quiso mi buen destino
 Que en él hallase á un hidalgo.

Mas, el que tal yo juzgué
 No era tal; era el rey mismo.
 Y ahora en confusión me abismo
 Por lo que con él hablé.

Le dije no se qué historias;
 No sé qué me contestó;
 Lo que sé deciros yo
 Que me dió requisitorias.

Tomé la cédula real,
 "*Por si vale tal vez algo*,"
 Dije así al que juzgué hidalgo.
 Y la metí en el morral.

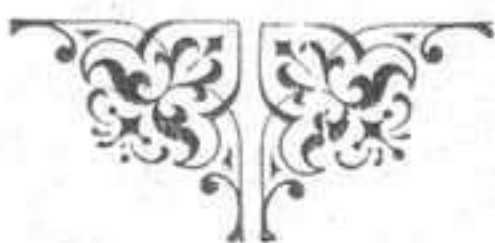
Él no me dijo quién era;
 Me puso una condición;

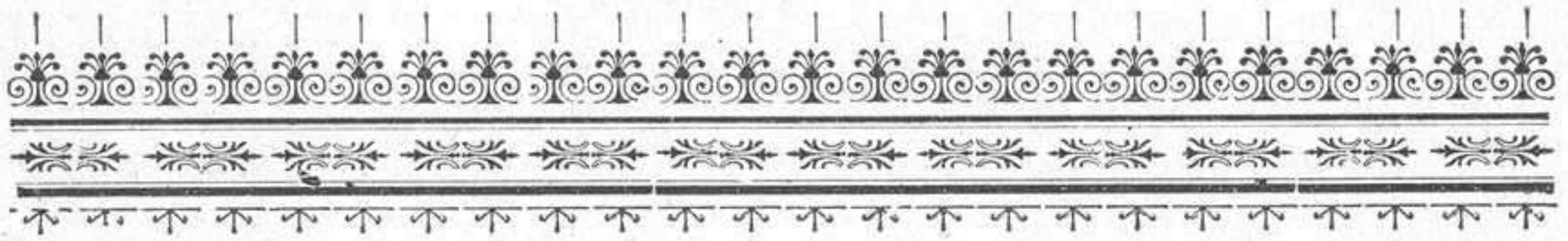
Fué decirme en conclusión
Que aquel papel no leyera.
En fin, que llegué á Alcalá,
Dí la cédula al Rector,
Luego me llamó un doctor,
Y fuí, cual un moro va
Por vez primera á la Meca;
Me dicen: "según la ley,
Y por voluntad del Rey
Es de su merced la beca.
Contento salí de allí,
Por donde fuí no miré,
De mi amigo me acordé,
Por eso me veis aquí.
Y á tanta fineza real
A mostrar mi gratitud
Mañana en cuanto haya luz
Saldré para el Escorial.
Pienso interceder por vos,
Por ser de amigos la ley,
Y un Mecenaz en el Rey
Hemos de tener los dos.
Esta es, amigo, la historia,
Ved qué tenéis que decir,
Porque tengo de partir,
Y os llevaré en la memoria.
Y Cervantes exhaló
Un suspiro largo... largo,
Luego un ¡ay! hondo y amargo,
Y de este modo exclamó:
—Todo lo espero de tí,
Conque al Rey por mí le ruegues;
Cuando á su presencia llegues

En mi nombre dile así:
"En el golfo de Lepanto
Combatí, señor, por vos,
Por mi patria y por mi Dios,
Y en prisión hoy vierto llanto.
Mi sangre allí derramé,
Allí una mano perdí,
Y del infiel Uchalí
Cautivo en la mar quedé.
A tu augusta Majestad
Hoy acude un fiel vasallo
A que des benigno fallo,
Y le otorgues libertad.
Perdón, señor, si hoy me atrevo
A llegar hasta mi Rey,
A reclamar de su ley
Lo que de justicia debo.
Tenedme en vuestra memoria;
Concededme este favor...
¡Y á España y á vos, señor,
Prometo llenar de gloria."
Dijo, y por toda respuesta
Su amigo fiel le abrazó;
Lloroso se despidió
Recordando la propuesta.
Entretanto el gran Cervantes
Siguió su *Hidalgo ingenioso*,
Si bien el rostro lloroso,
Inspirado como antes.
Y así, al escribir: "*No ha
Mucho... vivía un hidalgo—
Murmuraba: "En lo que valgo
¿Hidalgo el Rey no será?...*

FR. FLORIÁN DEL CARMELO JERESIANO.

(Se continuará.)





SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

Ó HISTORIA DE UN ALMA ESCRITA POR ELLA MISMA.

VIII

Entrada de Teresa en el Arca bendita. — Primeras pruebas. — Los esponsales divinos. — La nieve. — Un gran dolor.

(CONTINUACIÓN)



AL terminar el mes de Mayo de 1899, Dios se sirvió probar de nuevo á mi familia.

Desde el primer ataque de parálisis, nuestro buen padre sentía mucha fatiga.

Durante nuestro viaje á Roma, el abatimiento se reflejaba en su semblante. Pero lo que más me admiraba eran sus rápidos progresos hacia la santidad; consiguiendo dominar su natural viveza, y no llamándole apenas las cosas de la tierra.

Tal fiel servidor merecía una recompensa digna de sus virtudes, recompensa que él mismo pidió á Dios. Madre mía, aun recordaréis lo que nos dijo en el locutorio: «Hijas mías, acabo de llegar de Alençon, en cuya Iglesia se ha dignado el Señor colmarme de tantos y tales consuelos y gracias, que yo le he suplicado en estos términos: «Dios mío, ¡esto es demasiado! sí, soy dichoso en extremo, este no es el camino del cielo, quiero sufrir algo por vuestro amor! Y me he ofrecido.. » La palabra víctima espiró en sus labios sin atreverse á pronunciarla en nuestra presencia; empero ¡no escapó á nuestra penetración!

Vos, Madre mía, estáis al corriente de todas nuestras amarguras! Renuncio, por lo tanto, á detallaros tan tristes recuerdos.

Entre tanto, llegó el día de mi toma de hábito. Mi padre, contra toda esperanza, se repuso de su segundo ataque. Monseñor fijó para

el 10 de Enero la ceremonia. Largo fué el compás de espera; ¡pero, qué fiesta tan bella! Nada faltó, ni siquiera *la nieve*.

No sé si os he hablado de mi predilección por la nieve! Siendo yo muy niña, me encantaba su blancura. ¿De dónde me venía esta predilección por la nieve? Acaso porque siendo yo una florecita, la primera vez que mis ojos se fijaron en la tierra, la vieron cubierta de ese elemento. Deseaba por lo mismo que la naturaleza apareciese como yo vestida de blanco. La víspera por la tarde, se disfrutaba de una temperatura tan agradable, que hubiérase dicho nos hallábamos en plena primavera; y bajo ningún concepto había indicios de nieve. Amaneció el día 10, y ningún cambio se notó en la atmósfera. Abandoné, por lo mismo, mi infantil deseo y salí del monasterio.

Mi padre me esperaba en la puerta reglar y apenas salí, se lanza sobre mí, y apretándome sobre su corazón, é inundados sus ojos de tiernas y copiosas lágrimas, exclamó: «¡He aquí mi reynecita!» Después, ofreciéndome su brazo, hicimos la entrada solemne en la capilla. Este día fué un triunfo para él, y su última fiesta aquí en la tierra. Toda su familia pertenecía á Dios, ofreciéndole en holocausto todas las víctimas. La única que faltaba por inmolarse era Celina, pero habiendo manifestado su deseo de abandonar el bullicio del mundo por la apacible soledad del Carmelo, nuestro incomparable padre la ve transportado de santa alegría: «Vamos, pues, á postrarnos de hinojos ante el Sacramento del Altar para dar gracias al Señor por tan señalados favores como se ha dignado otorgar á todos nosotros; ¡Ah! cuán bondadoso es N. S. al tomarnos por esposas. Sí, Dios se ha dignado aceptar todas mis hijas. Si poseyera otra cosa de más agrado á Su Divina Majestad, yo se la ofreciera sin titubear.» *¡Esta cosa más agradable era él mismo! Y el Señor lo recibió como hostia de holocausto, lo probó como el oro en el crisol y lo halló digno de Él. (1)*

Concluída la ceremonia, á mi vuelta al monasterio, Monseñor entonó el *Te Deum*. Un sacerdote le advirtió que sólo se cantaba en la profesión, y á pesar de todo se siguió cantándole hasta el fin.

Desde el momento que puse el pié en la clausura, mi primera mirada fué para mi encantador Niño Jesús (2) que me sonreía rodeado de flores y de luces; después, fijando la vista en el prado, ¡lo ví cubierto *de nieve!* ¡Cuán bondadoso es Jesús! ¡Para satisfacer los deseos de su florecita, le envía nieve! ¿Quién de los mortales, por poderoso que sea, sería capaz de hacer caer un solo copo para satisfacer mis caprichos?

Monseñor entró después de la ceremonia, y me colmó de toda suerte de bondades paternas; me recordó, en presencia de todos los sacerdotes que le rodeaban, mi visita á Bayeux, y mi viaje á Roma, y después, tomando mi cabeza entre sus manos, Su Ilustrísima me acarició largo rato. En aquellos momentos pensaba con inefable dulzura en las caricias que N. Señor me prodigaré muy pronto ante la asamblea de los Santos, y este recuerdo fué para mí como un gozo anticipado de la celestial gloria.

(1) Sap. III.

(2) Hasta la muerte tuvo el cuidado de adorar esta estatua del Niño Jesús.

Ya lo he dicho, el día 10 de Enero fué para mi padre un triunfo. Comparo esta fiesta con la entrada de Jesús en Jerusalem el domingo de Ramos. Semejante á la de nuestro divino Maestro, su gloria de un día fué seguida de una pasión dolorosa, y así como los sufrimientos de Jesús traspasaron el corazón de su divina Madre, nuestros corazones se resintieron profundamente de las heridas y humillaciones de aquel ser que más amábamos sobre la tierra.

Me acuerdo que en el mes de Junio de 1888, cuando temíamos con fundamento que la parálisis se estacionase, fuí á mi Maestra y le dije: «Yo sufro mucho, Madre mía: pero comprendo que me aguardan otros sufrimientos». En verdad que no soñaba en la prueba que se nos venía encima; no podría suponer que el 12 de Febrero, un mes y dos días después de mi toma de hábito, apuraría el más amargo y humillante de los cálices. Ah! me faltan las palabras para expresar mis angustias y las de mis hermanas. Más tarde, allá en la gloria, hablaremos con expansión de estos sombríos días del destierro. Sí, los tres años de martirio de mi padre me parecieron los más amables, los más fructuosos de nuestra vida, y no los cambiaría por los más sublimes éxtasis; y mi corazón, ante este inestimable tesoro, exclama rebotando de reconocimiento: «*Seais bendito, Dios mío, por los años*»
gracias que hemos pasado entre malos.» (1)

Todas nosotras no caminábamos, ni corríamos, sino que volábamos por la senda de la perfección. Leonina y Celina, aunque vivían en el mundo, no eran ya del mundo. Las cartas que de ellas recibíamos respiraban por doquiera resignación. ¡Y qué momentos tan agradables pasábamos en el locutorio. Ah! las rejas del Carmelo en vez de separarnos, eran para nosotras estrechos lazos de unión: ambas nos sentíamos animadas de los mismos sentimientos, los mismos deseos, el mismo amor á J. C. y á las almas redimidas por Él. Jamás se nos deslizaba en nuestras conversaciones ni una palabra que oiese á mundo, elevando nuestros corazones hácia los espacios de la eternidad, escogiendo el sufrimiento y el desprecio sobre todas las cosas terrenas, con el fin de gozar cuanto antes de la dicha eterna.

Aun cuando ví colmados mis deseos de sufrir, sin embargo, no por eso disminuyeron, y, mi espíritu sufría al par que mi corazón. La sequedad iba en aumento; y ni del cielo ni de la tierra me venía el consuelo; y, no obstante, en medio de estas aguas de la tribulación, era la criatura más feliz de la tierra.

Así es como trascurrió el tiempo de mis esponsales, ¡ah! demasiado largo para mis grandes deseos.

Al fin del año, vos, Madre mía, me dijisteis, que no soñase en mi profesión; porque el Superior se oponía formalmente; ¡y me ví en la precisión de hacer ocho meses más de noviciado! En el primer momento me fué difícil aceptar semejante sacrificio; pero no tardó mucho en triunfar la resignación, gracias á la luz divina que iluminó mi alma.

Por aquel entonces meditaba en los *Fundamentos de la Vida espiritual* por el P. Surin. Cierta día, en la hora de oración, comprendí que mi ardiente deseo de profesar no se hallaba exento de amor pro-

(1) Ps. LXXXIX.

pio; puesto que me había entregado á Jesús, como un *juguete* en manos de un niño, para recrearle y consolarle; no era procedente que yo le forzase á cumplir mi voluntad anteponiéndola á la suya. También comprendí, que en el día de los desposorios, la futura esposa no enamoraría á su esposo, si no se presentaba ante su vista engalanada con precioso vestido y ricas joyas, y yo estaba muy lejos de esto. En vista de lo cual dije al Señor: «Yo no os pido como ahora hacer mi profesión; esperaré cuanto tiempo os plazca; empero no podré sufrir que por mi culpa se difiera ni un día mi unión con Vos; por lo mismo, desde ahora voy á trabajar con ardor para proporcionarme un rozagante vestido sembrado de diamantes y de toda clase de preciosas piedras; y entonces, al verme adornada con tanta profusión y riquezas, no podréis menos de recibirme por esposa.

La Santísima Virgen me ayudó á preparar la ropa nupcial; tan pronto como estuvo presta, se desvanecieron todos los obstáculos, y mi profesión se fijó para el 8 de Septiembre de 1890. Lo que acabo de escribir de una manera tan compendiada, necesitaba muchas páginas para explanarlo; pero estas páginas jamás se leerán acá en la tierra.....

FR. F. S. F.

(Se continuará.)





CONGRESO INTERNACIONAL MARIANO

Del *Boletín Eclesiástico* de Sevilla tomamos las siguientes líneas sobre la celebración de esta notable asamblea, reunida en una de las más bellas poblaciones de la Suiza en honor de la Santísima Virgen, objeto tan querido de todo corazón carmelita y español.

“La concurrencia ha sido numerosa, dice el referido Boletín, superior á lo que se esperaba, y han figurado en ella hombres muy notables, ya por los altos puestos que ocupan en la Iglesia ó en la sociedad civil, ya por su ciencia ó sus virtudes, ya hasta por su procedencia de lejanas tierras, á las cuales ha llegado la voz que llamaba á los hijos de María y les invitaba á congregarse en las montañas helvéticas.

Los discursos, que se han pronunciado en sesiones públicas, han llamado con justicia la atención común, habiendo cautivado en manera particular á todo el mundo el del abate Leman, que venido del judaísmo á la Iglesia católica, es uno de los más bravos campeones de nuestra fe. Los que le oyeron creían escuchar á un profeta, porque hablaba con el arrebatado de la celestial inspiración.

Y en las secciones se han estudiado puntos importantes, siendo de esperar que las conclusiones influirán poderosamente en el desarrollo del culto y devoción á la Santísima Virgen, prenda de esperanza para el mundo de hoy, en el que libran formidable batalla el naturalismo, que niega en redondo lo sobrenatural, y el supernaturalismo, que lo afirma y de lo sobrenatural hace el sol, que con su luz lo alumbra todo y con su calor todo lo fecundiza.

De nuestra España han sido enviados á Friburgo algunos trabajos interesantes, y el pueblo de Santiago y el Pilar, y la diócesis de San Isidoro han estado representadas allí, no sólo por los escritos de varios católicos de nuestra tierra, sino además por una voz viva, la del señor don Juan Serra, Presbítero de Mallorca, que en nombre de España y de Sevilla concurre al Congreso.

Copiamos lo que en carta, que escribe á nuestro Prelado, dice, y que creemos será leído con gusto, á propósito de su intervención en la asamblea:

“El día de la sesión máxima en la iglesia de los Padres franciscanos, después de hablar varios Prelados en distintas lenguas y á nombre de distintas naciones, me rogaron que tomase la palabra á nombre de España y en la lengua de Santa Teresa de Jesús, y así lo hice, dedicando especial mención á Sevilla.”

Verdaderamente debió ser aquel un espectáculo sublime, que recordaría el día de Pentecostés, en que Judíos y Cretenses, Romanos y Arabes oían hablar, cada uno en su idioma propio, á los Apóstoles, acerca de las grandezas del Señor.

Así, aunque por modo diverso, se escuchaban en Friburgo las alabanzas de María en todas las lenguas, que á porfía ensalzaban la gloria de la Virgen Inmaculada, madre, como de los griegos y romanos y de los partos y medos de la antigüedad, así también de los hijos y descendientes de los germanos y de los francos, de los moradores de Castilla y de la bella Italia, de los compatriotas de Guillermo Tell y de los de Sobieski.

El señor Serra concluye su carta con este resumen:

“Las fiestas han sido solemnísimas: el concurso extraordinario. La ciudad toda entera estaba engalanada y de noche vestida de luz. El gobierno del Cantón, el primero en todo. Los actos principales han sido presididos, no sólo por los Prelados, sino también por las autoridades cantonales, y anunciados con salvas de artillería. Las procesiones de día y de noche imponentes, un verdadero triunfo de la Reina del cielo.”

Los amantes de la Santísima Virgen y los que por dicha nuestra nos interesamos por el honor y la gloria de la Religión estamos de enhorabuena.

En medio de esta Europa que pelea contra lo santo y lo sagrado, escupiendo al cielo con inconcebible audacia, álzanse montañas bellas como el Carmelo, y en una de sus cimas, desde la cual parece tocarse el firmamento, se ha afirmado con toda la fuerza de un convencimiento inquebrantable la verdad de Dios, la verdad de Jesucristo, la verdad de la Iglesia, la verdad de nuestros destinos, y se ha asentado, como dogma del corazón creyente, la intervención de María en la ejecución del plan divino respecto á la humanidad.

El Congreso de Friburgo es, no hay que dudarlo, una protesta tan enérgica como elocuente formulada contra el anticlericalismo, que practica la Francia de M. Combes, que proclama la Italia de los Víctor Manuel, y que se pretende sea el Norte de la España moderna, obligándola á renegar de su historia y de sus tradiciones.

No concluiremos estas líneas sin añadir que para que nada faltase, ha habido en Friburgo una exposición Mariana, por cierto que en ella no dejó tampoco de figurar España, á pesar de las dificultades que el asunto ofrecía, pues los señores marqueses de Castrillo presentaron dos joyas de arte religioso, ambas de inestimable valía, que fueron calificadas por los peritos de lo mejor que había en la exposición.

Séanos permitido cerrar esta crónica, clamando de lo íntimo del alma: ¡Honor y gloria á la Virgen Inmaculada, esperanza de la Iglesia, alegría de España y amor de los sevillanos.”





EFEMÉRIDES DE LA MISIÓN CARMELITANA DE MESOPOTAMIA

(CONTINUACIÓN)

1665.—*Destrucción de Bassorá.*—Era el P. Fr. Angel de San José, oriundo de Tolosa de Francia, tan valiente misionero, como buen médico: al principio de su vida apostólica estuvo en Chizay en Persia, y luego fué trasladado á Bassorá.

Hallábase en esta ciudad en 1665, cuando los turcos se presentaron para sitiar la plaza que estaba en poder de los Persas.

Era Gobernador de Bassorá á la sazón Husseni Pachá, amigo del Padre Angel, porque en varias circunstancias éste le había cuidado y curado. El general de los Persas Aly, habiendo sido herido por los Turcos, el gobernador mandó á llamar al Padre, quien logró curar al general y á uno de sus oficiales. Agradecido el general, para complacer al Padre, puso en libertad á un jóven francés de 18 años de edad que tenía en su casa como esclavo.

Pero oigamos al mismo Padre Angel, quien nos va á contar la ruina de la ciudad en una interesantísima relación que nos ha dejado.

«Dió el general Aly otra prueba muy clara de benevolencia, durante el sitio que el ejército turco puso á la ciudad de Bassorá, y durante el cual mandó el gobernador de la plaza, Husseni, que todos, bajo pena de muerte, salieran de la ciudad en el plazo de tres días, y que la misma ciudad fuera entregada á las llamas antes de trasladarse él á Persia.—Era de ver la desolación que se produjo en la ciudad, la agonía que se apoderó de los espíritus, en presencia de cerca de cien mil almas puestas en apuro de muerte, al tener que

elegir ó entre el desierto de la Arabia expuestas al hambre, á la sed, á la rapacidad y tropelías de los bandoleros árabes, ó arrojarse á las aguas del impetuoso río.

«Ya estaba encima el tercer día del plazo concedido; ya muchas familias que se habían hecho barcas de cañas ó tablas y vigas para escapar más pronto de la común ruina, habían desaparecido tragadas por las aguas del río; y los mismos perros en presencia de aquella desolación y de la ausencia de sus amos, vagaban por las calles ladrando tristemente y como poseídos de la rabia, arrojándose algunos á las personas que encontraban al paso, y otros devorándose mutuamente; de suerte que aquello parecía el preludio del juicio final.

«En tan tristísimo azar me acordé de mi amigo el general Aly, y acudí á él suplicante, el cual, apenas me vió, pero no sin que me reprendiera por mi tardanza en ir á él, se apiadó de mi situación, y llamando á veinte soldados les ordenó que prepararan su propia embarcación para el Padre Médico, y me acompañaran hasta el puerto con criados y balijas, defendiéndome de los asaltos de la plebe alborotada y de la rabia de los perros.

«Con esto me volvió el aliento y se me dilató el corazón, tanto cuanto antes le había tenido oprimido por la angustia, y llevé al bajel, no sólo los objetos de la Iglesia y los libros de la biblioteca, sino también algunas familias de católicos que no tenían más amparo que la clemencia divina, y desde allí nos dirigimos al puerto de Bauder-Rick (1), donde antes de transcurrir un mes llegó á nuestra noticia que la ciudad de Bassorá, y según el edicto del gobernador, había sido entregada á las llamas, y tomada por los turcos, y que su gobernador Husseni había huído á Persia.»

1667. Reedificación de nuestra iglesia.—El benemérito P. Fray Angel de San José, prosigue:

«Tan pronto como regresé á Bassorá, libertada ya del poder de los turcos, se extendió y aumentó la fama del médico que había curado al General del ejército de Husseni.

«Por lo tanto aunque muy ocupado en reparar las ruinas del pasado incendio que había destruído tanto nuestras casas como nuestras iglesias, me fué preciso dedicarme al ejercicio de la medicina.»

Medicina.—Por lo que acabamos de leer podemos formar una idea de la utilidad que tiene en las misiones el conocimiento de la medicina. Véase otro ejemplo. En aquella época teníamos en Bauder-Abbas otro misionero Carmelita de quien escribió el P. Fray

(1) Bauder-Rick está situado entre Bassorá y Buchir, á orillas N. E. del golfo Pérsico.

Angel de San José. «Y no debemos de ocultar el nombre de nuestro insigne y antiguo misionero R. P. Mateo de San José que habiendo estudiado profundamente todos los secretos de la medicina, empleaba siempre la medicina sacramental para los niños.» Cuéntase que viajaba siempre á pie con un criado que iba delante de él, gritando: «Hé aquí el médico que cura todas las enfermedades.» Y, mediante la gracia divina, el Padre hacía muchas curaciones de almas y cuerpos.

1670.—*Un elogio fúnebre* --«El día 3 de Agosto del año del Señor de 1670, falleció después de media noche el R. P. Fr. Severino de San Mauricio, profeso de la provincia de Lombardía, de edad de 37 años, Vicario y párroco de esta nuestra iglesia de Santa María de los Remedios, varón que podía decir: «con los que estaban reñidos con la paz, yo fuí pacífico etc.» y de tan rara obediencia que á pesar de haber experimentado por espacio de 7 años que el clima de Bassorá le era nocivo, no pretendió nunca abandonarle, repitiendo con frecuencia aquello de la oración dominical: «¡Hágase tu voluntad!» Y para terminar con una palabra, le llamaré martir, con lo cual digo bastante. Murió en comunión con la Santa Madre Iglesia, y su cuerpo fué sepultado el mismo día en el cementerio llamado de Jesús María.»

13 de Agosto de 1680.—Los restos del referido difunto fueron trasladados del cementerio á nuestra iglesia, y sepultados delante del altar, al lado de la Epístola.

8 de Setiembre de 1670.—El Ilmo. y Rvmo. Custodius de Pigno, Vicario apostólico del Malabar, pasa por Bassorá y confirma 18 personas en nuestra iglesia. Era este Prelado un pagano de la India convertido. Estudió en la Propaganda de Roma.

1672.—Murió fortalecido con los Sacramentos un convertido de la secta de los sabeos, llamado Angel, bautizado hacía 5 años, y que, entre otras cosas, se había cbligado con juramento solemne á no contraer matrimonio sin la licencia de los padres. Y en efecto, fué tan constante en su propósito, que no se dejó convencer por ningún género de argumentos para abandonar nuestra residencia y durante los cinco años perseveró al servicio nuestro y de la iglesia.

Julio de 1674.—Pasa por Bassorá un señor francés, Paitis de la Croix, hijo del intérprete del Rey de Francia. Era amigo de nuestros Padres de Ispahan. Hé aquí lo que escribió sobre el Padre Angel de San José, Carmelita Descalzo de Tolosa: «yo he sido testigo durante los dos años que he pasado en Ispahan, de las conversiones hechas por el R. P. Angel de San José, carmelita descaldo de Tolosa,

á lo cual contribuyó no poco la medicina que él ejercía caritativa y religiosamente.»

Octubre de 1675.—Nuestros Padres tienen un pleito con un cierto «Mahoma» que era vecino del convento y que había abierto sin permiso de la comunidad ventanas sobre el patio.

Abril de 1676.—El P. Agatangel compra un pequeño jardín.

Mayo de 1676.—Conversión de un sacerdote armeno cismático, llamado Alejandro.

Junio de 1676.—Nuestros Padres mandan hacer una nueva custodia de plata para el Santísimo.

Septiembre de 1676.—Gástanse 84 abasis para obras en el convento.

Octubre de 1676.—El obispo don Tomás de Castro, Portugués, de Goa, se hospeda en casa de nuestros Padres de Bassorá, y les regala 43 abasis.

1678.—El R. P. Angel de San José regresó á Europa. ¿Por qué? —Él mismo nos lo dirá: «Por mandato de N. R. P. Preósito General que me llamó á Roma á desempeñar el oficio de Prelector de lenguas orientales en el Seminario de San Pancracio.

Su libro.—Este Padre publicó un libro de medicina titulado «Phanuacopea Pérsica» en 1680.

Léase la aprobación del libro:

«Yo me he creído obligado á dar este testimonio á la verdad y á los grandes conocimientos que el R. P. Angel de San José, ha adquirido de las lenguas orientales, y que hacen de este libro una obra no solamente utilísima á todos los misioneros y á los viajeros de Turquía, de Persia y de las Indias, sino también á los mismos naturales del país.» — París 20 de Setiembre de 1680.—*F. Bernier*, Doctor en Medicina de la Facultad de Montpellier.

1678-79 --Pasa por Bassorá el P. Pedro Pablo de San Francisco, futuro Arzobispo de Ancira, y Vicario apostólico del Mogol grande.

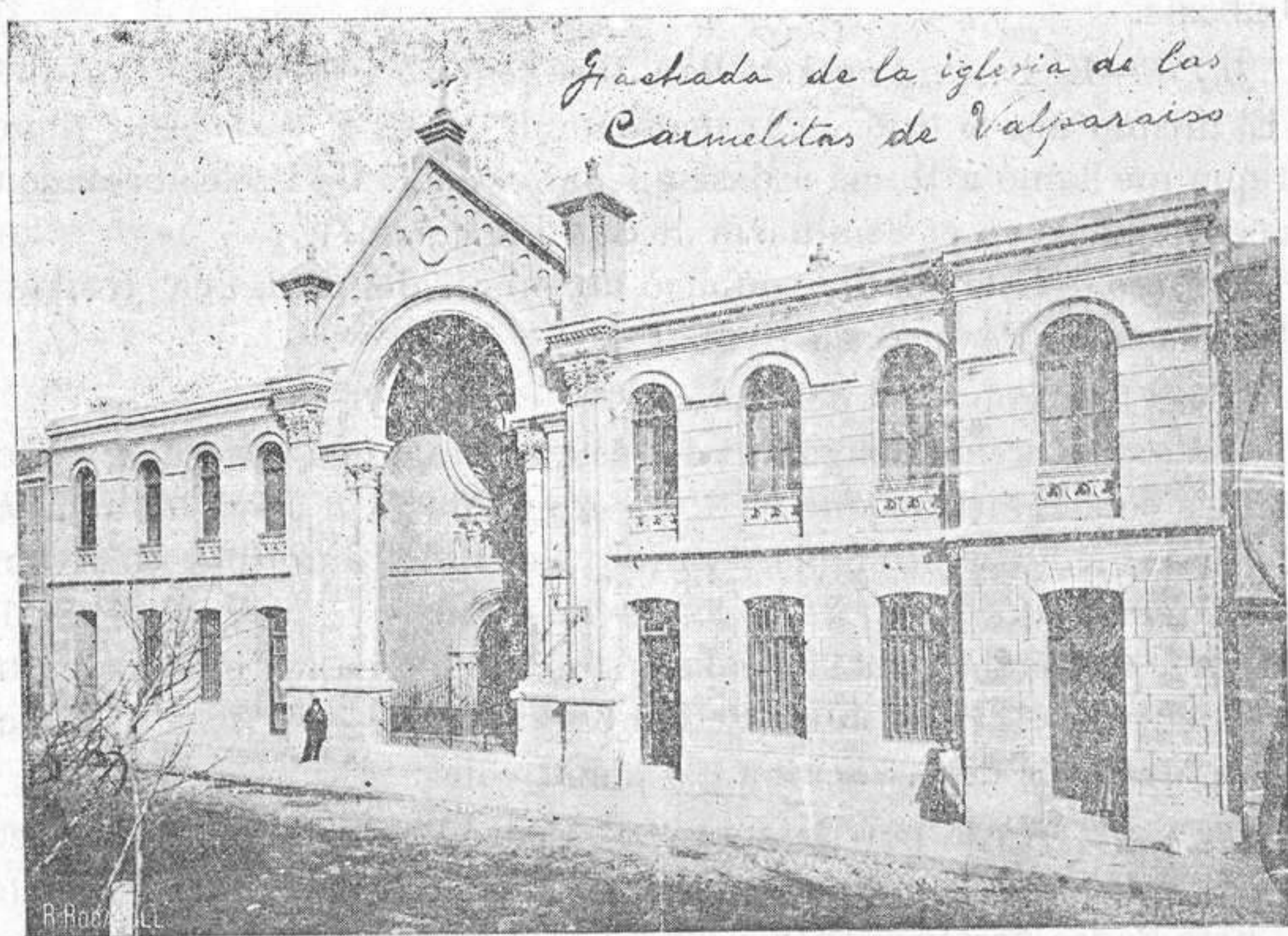
Este Padre perteneciente á las ilustres familias de Palma y Pignatelli, nació en Nápoles el año 1643, y era primogénito y heredero del ducado de San Elías, y sobrino del Papa Inocencio XII. El día 30 de Mayo de 1673 se consagró á Dios con votos solemnes en la Orden de los Carmelitas Descalzos, y en 1678 se encaminó al Oriente á esparcer la semilla de la divina palabra en aquellos países. Después de haber permanecido muchos años en la costa de Malabar, por disposición de los Superiores de la India pasó a Roma, y después volvió al Oriente, nombrado por Inocencio XII Arzobispo de Ancira, Vicario Apostólico en el Imperio de Mogol y Legado Ponti-

ficio cerca del Emperador del Gran Mogol, y encargado también de otras legaciones cerca de los Reyes de Persia y Etiopía, y además honrado por Leopoldo I Emperador de los Romanos con el título de Consejero.

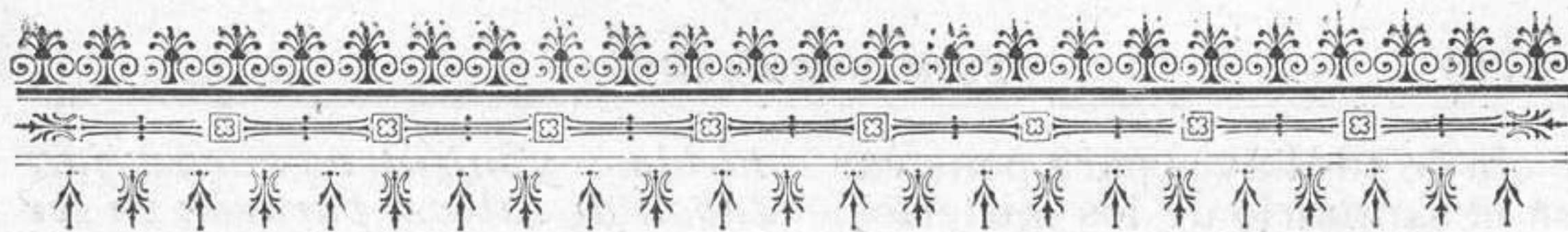
Habiendo llevado á feliz éxito su legación cerca del Rey de los Persas, el 14 de Setiembre de 1699 salió de Ispahan y se dirigió á la India; y en Surata tuvo fin su vida de legaciones, trabajos, y viajes, volando al cielo el día 4 de Enero de 1701 á gozar allí de un descanso perpetuo después de tantos trabajos (Itinerarium P. de la Maza S. J.)

FR. PEDRO DE LA M. DE D.

(Se continuará)



FACHADA DE LA IGLESIA DE LAS CARMELITAS DESCALZAS RECIENTEMENTE INAUGURADA
EN VALPARAISO



LA IGLESIA Y LA REVOLUCIÓN

VII

(CONTINUACIÓN)

VISTO cuánto vale la palabra y á quién debe su origen, vea el curioso lector lo que, sobre el particular, dice la revelación y enseña la Sta. Iglesia Católica; porque, sin mucho trabajo, hallará en el libro de los Proverbios, que la palabra en principio, en su expresión formal, es el Verbo, el Hijo de Dios, que habla y enseña á los hombres de esta manera: "Desde la eternidad tengo yo el principado de todas las cosas, desde antes de los siglos, primero que fuese la tierra. Todavía no existían los abismos ó mares y yo ya estaba concebida: aun no habían brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun había collados, cuando yo había nacido... Cuando extendía él los cielos, estaba yo presente; cuando con ley fija encerraba los mares dentro de su ámbito: cuando establecía allá en lo alto las regiones etereas, y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas: cuando circunscribía al mar en sus términos...; con él estaba yo disponiendo todas las cosas; y eran mis diarios placeres el holgarme continuamente en su presencia. Ahora, pues, oh hijos, escuchadme: Bienaventurados los que siguen mis caminos. Oid mis documentos, y sed sabios, y

no queráis desecharlos. Bienaventurado el hombre que me escucha y que vela continuamente á las puertas de mi casa, y está en observación en los umbrales de ella. Quien me hallare hallará la vida." (1) Tal es el juicio que la Iglesia Católica tiene formado del valor y origen de la palabra.

¿Qué enseña y ha enseñado la Revolución en todas sus manifestaciones sobre el particular? Mejor fuera, caro lector, clavar la pluma que trasladar al papel las injurias y vilipendios con que, después de insultar diabólicamente á la inteligencia, la conduce, ó trata de conducirla á la muerte más ignominiosa: porque si alguna credibilidad merecen las enseñanzas de Frid, Straus, Bruno, Baver, Geverback y demás turba multa, que llevan la bandera de la Revolución, la razón humana por sí y ante sí es la única fuente de todas las verdades, la señora que tiene en sus manos la llave de todos los misterios y la madre de la palabra, pero ¡¡qué lástima!! ¡Esa fuente no mana, y si mana alguna cosa que participa del eterno manantial, son unas gotas que no pueden saciar á un pájaro; ese señorío viene resultando una vil esclavitud por la inutilidad com-

(1) Cap. X.

pleta de sus llaves para penetrar en el santuario de los misterios; y esa maternidad no es más que el derecho de rugir como la fiera del bosque. ¡Qué bien pudiéramos aplicar á los corifeos de la Revolución aquello del Apóstol!: (1) *Ensoberbecidos devanearon en sus discursos, y quedó su insensato corazón lleno de ti-*

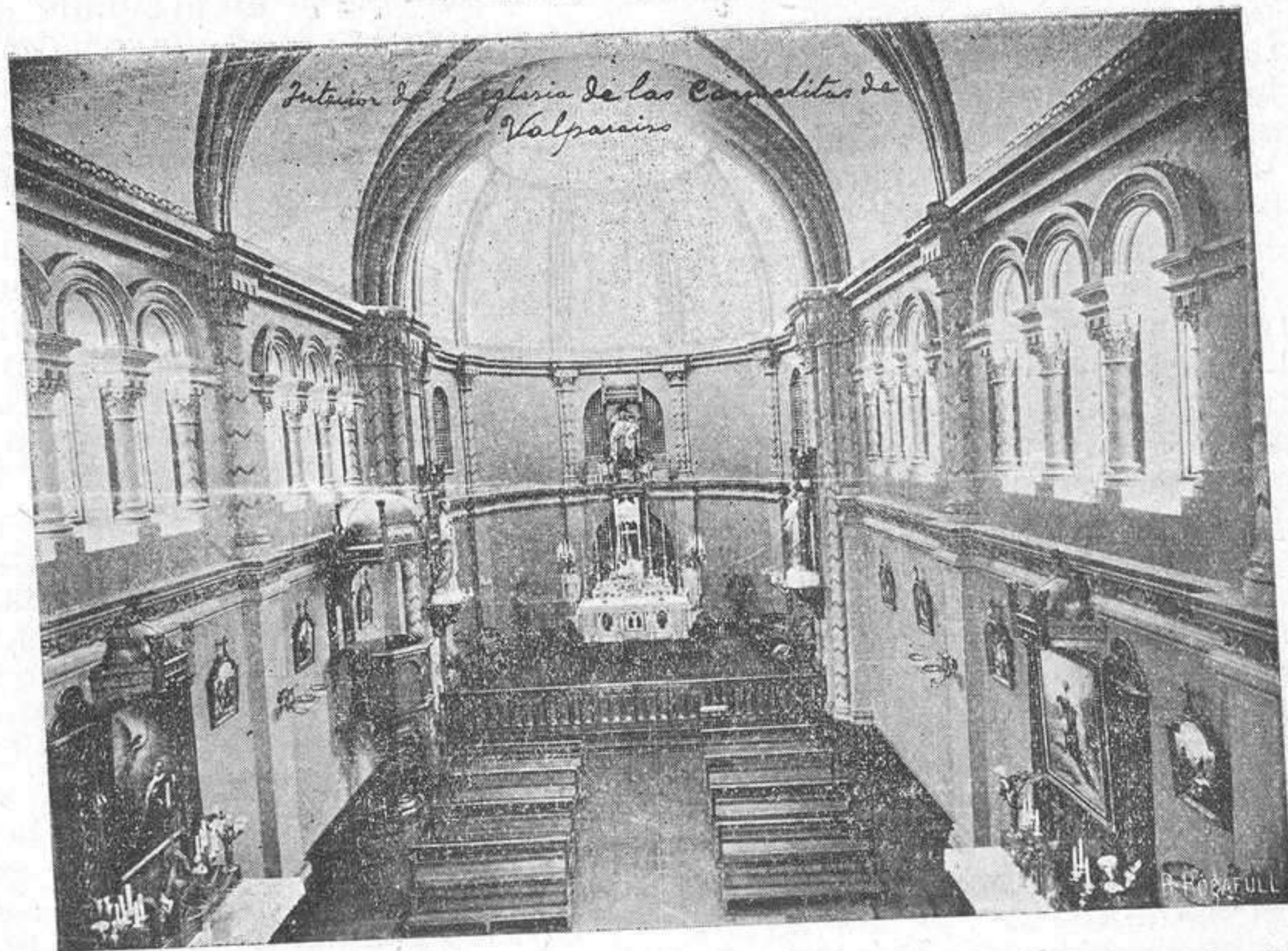
nieblas; y mientras que se jactaban de sabios, pararon en ser unos necios; porque escrito está: (1) Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes... y ¿no es verdad que Dios ha convencido de fatua la sabiduría de este mundo?

FR. PEDRO TOMÁS DE SANTA JERESA.

Se continuará.

(1) Ad. Rom. I

(1) Corit. I, 19, 20.



INTERIOR DE LA IGLESIA DE LAS CARMELITAS DESCALZAS, (Recientemente inaugurada en Valparaíso)



LA VERDAD DE LA MUERTE

(CONTINUACIÓN)

Esto aprendí de la muerte,
y fuíme luego apartando
de todo lo que no fuera
limpio, honesto y recatado,
porque es la muerte una dama
que no sufre menoscabo
en el honor del galán
que ha de ser su enamorado;
mas cuando le dije al mundo
todo esto y más que me callo
en un libro que escribí (1)
hace ya más de siete años,
el mundo que me alababa
cuando seguía sus pasos,
cayó en sepulcral silencio,
aunque le oí por lo bajo
murmurar que aquella obra
era la obra de un fanático,
y que el arte no sabía
nada de devocionarios,
como si el artista fuese,
por ser artista, exceptuado
de morirse y de caer
en las justicieras manos (bre,
de aquel que dijo: ¡Ay del hom-
por quien viniere el escándalo!
como á Dios gracias hoy sigo
más que nunca enamorado
de la muerte, porque veo
mejor que antes sus encantos,
hay muchos que me motejan
de loco y exajerado,
á lo cual, respondo y digo
con lástima de su engaño
que en la hora de la muerte

(1) *Las Horas de luz.*

(Se concluirá)

han de conocer muy claro
que los locos eran ellos
y yo el cuerdo y sosegado.
Dícenme que como estoy
siempre en la muerte pensando,
por ventura tendré el alma
más negra que un subterráneo,
y el corazón en aprieto,
sin ver que para un cristiano
no hay otra cosa más dulce
que su memoria, ni bálsamo
mejor para sus heridas
en este destierro amargo,
salvo el horror natural
que la carne le ha cobrado
desde que entendió que vino
al mundo por sus pecados.

Por la muerte se va á Dios;
por ella el alma aquí abajo,
en vez de volar rastrera
entre penas y cuidados
dejándose en sus espinas
las alas hechas pedazos,
se cierce como las águilas,
y mira desde lo alto,
y no se espanta de cosas
que antes le daban espanto.

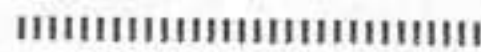
Es freno de las pasiones,
y plantel de desengaños,
despertador de virtudes,
perdonadora de agravios,
aguijón de perezosos
y alegría de los santos.

Mirad vos si va distancia
de lo que aquí voy pensando
sobre la muerte á lo que antes
os he dicho sobre el caso.

L. RAM DE YIU.



EL EJEMPLARISMO DIVINO PERFECCIONA LA MÚSICA



3.º *El Ejemplarismo divino enseña que existe una analogía secreta entre los sonidos, los pensamientos y los sentimientos del alma.*

Oigamos á Santo Tomás en el prefacio de su segunda exposición sobre el Cantar de los Cantares: «Así como de las locuciones exteriores, dispuestas según la armonía y la proporción, resulta el canto sensible, así también de las locuciones y sentimientos interiores, dispuestos según la proporción y el orden dirigidos hacia Dios voluntariamente, resulta cierta melodía espiritual y como un canto del espíritu. No debemos, en efecto, ajustar el nombre de canto á sólo los acentos sensibles. Boecio, en su libro I sobre la música, demuestra que la proporción musical se vuelve á encontrar en cierta medida en todas las cosas, en este sentido todas las cosas han sido criadas según un plan armoniosamente proporcionado.»

*
* *

4. *El ejemplarismo divino prefiere el canto gregoriano á la música figurada en el culto divino.*

En efecto, enseña que, en todos los artes, la forma sensible debe estar subordinada á la forma espiritual ó á la idea y fin que el artista se propone.

Además, en la música sagrada, se obtiene esta subordinación mucho mejor con el canto gregoriano que con la música figurada. Pues la forma espiritual ó idea está constituida en la música sagrada por medio de pensamientos y sentimientos santos y piadosos que debe expresar el compositor.

El fin que se propone es la edificación de los fieles y la gloria de Dios la forma sensible de su obra reside en el modo y el orden de los sonidos.

Pero ya puede verse que la melodía grave, sencilla y, sin embargo, variada del canto gregoriano, que no impide oír las palabras cantadas y que no tiene otro ritmo que la piedad del cantor, expresa mucho mejor la idea de la música sagrada de que hemos hablado, y atañe más directamente á su fin que la música figurada. En esta última la armonía polífona que ahoga las palabras y su ritmo determinado por una medida ó compás artificial, son más bien ordenadas para halagar el oído y conmover las pasiones naturales del alma, que para instruir el espíritu y perfeccionar la voluntad. Por todas estas razones el Ejemplarismo divino prefiere el canto gregoriano á la música figurada en el culto divino, y coopera así á la perfec-

ción de la música sagrada.—Esta conclusión está confirmada por el testimonio de un gran número de músicos célebres, tanto católicos como no católicos.

*
**

5.º *De la manera de interpretar el canto litúrgico considerando su fin.*

El fin del canto litúrgico es expresar con sonidos armoniosos el sentido de las palabras sagradas, para la gloria de Dios y edificación de los fieles.

Ninguna doctrina sabe mejor que el Ejemplarismo divino, ordenar el conjunto de las operaciones de los cristianos en vista de un fin sobrenatural y divino.

Ninguna prescribe más claramente la subordinación de la forma sensible en todas las artes, á la idea que el artista quiere expresar y al fin que se propone.

De este precepto general se derivan las reglas particulares siguientes y concernientes al canto litúrgico:

1.ª El cantor debe comprender y gustar, ó mejor, saborear el sentido de las palabras que canta; y este sabor, no es otro que la piedad hacia Dios y el celo por el bien espiritual y la edificación del prójimo.

2.ª Es preciso que pronuncie íntegra y distintamente todas las sílabas de las palabras colocando bien el acento tónico.

3.ª Al acento tónico debe unir el acento patético, á fin de expresar el sentido de las palabras con más fuerza y vigor.

4.ª No debe cantar más que á media voz, á fin de poder más fácilmente darle fuerza ó dulzura para conseguir una expresión grande y variada.

5.ª Debe observar cuidadosamente todas las pausas que requiere el sentido de las palabras.

6.ª Debe armonizar su voz con las de los cantores; todos deben comenzar y concluir á un mismo tiempo, cuidando de conservar un conjunto perfecto, á fin de que este acorde de voces haga oír con más fuerza el sentido de las palabras cantadas.

7.ª Siendo el único fin del canto alabar á Dios, tenga cuidado de no frustrarle la gloria que se le debe, buscando por vanidad la aprobación y alabanzas de los oyentes.

8.ª Debe edificar á los fieles con un canto siempre digno, grave y piadoso. Todo lo que sea ligero, vano ó afeminado, les escandalizará y alejará de la devoción.

9.ª El canto debe sobresalir más que el sonido del órgano y nunca jamás debe estar dominado por éste.

FR. F. P.





EN EL CARMEN DE MÉJICO.—Ocioso creemos decir que Méjico es carmelitano, porque, después de todo, apenas habrá país civilizado que no lo sea.

La devoción al Carmelo, más que tal devoción, parece ya un sentimiento natural en todas partes, tan natural, como el sentimiento de la Religión ó el sentimiento de la Patria.

Sin embargo, siquiera sea con relación á otros pueblos, podemos decir que Méjico es carmelitano.

¿Y cómo no había de serlo pueblo que adora con fe tan grande á la Virgen de la Luz, y ama con tan entrañable amor á la Madre de Guadalupe, pueblo en fin, que, como España, puede llamarse mariano por excelencia?

Millares y millares de mejicanos cubren su pecho con el escapulario carmelitano, y llenan con sus nombres los registros de la Orden, mientras la flor y nata de la sociedad mejicana, con una gran parte de la clase media, forma porción tan vasta como escogida de la Orden Tercera del Carmen, de esa Orden venerable y santa, cuya antigüedad excede á la del cristianismo y cuyo esplendor irradia á los más apartados rincones del globo. Entusiasma, en verdad, ver esa pléyade brillante de damas y caballeros que rivalizan piadosamente entre sí, observando las estrechas reglas de ese instituto, reuniéndose una vez al mes en el templo para celebrar sus solemnidades con inusitada pompa, y estrecharse efusivamente las manos como hermanos carísimos en María.

Ojalá que, sin pecar de indiscretos, pudiéramos consignar aquí los nombres de ilustres damas, que después de ayudar al esposo hasta en las tareas de su profesión, todavía tienen para la Orden algún tiempo que consagrarla y alguna austeridad que ofrecerla.

Verdad es que no de otro modo hubieranla enaltecido tantos reyes y emperadores, tantos obispos y pontífices como han desfilado por ella.

No hay religión más respetada y querida que la del Carmen, no la hay más respetada porque apenas la hay más estrecha, y no la hay más querida porque no la hay más hermosa.

«EN LA VIDA PROTEJO, EN LA MUERTE AYUDO, EN EL PURGATORIO SALVO;» hé aquí su lema, y por si este aun es poco, el vestido pobre y austero de María es su hábito, y el título de hermano suyo es su nombre.

Pero hablemos de las fiestas de estos días que si forman época en la piedad mejicana, también la forman en los anales del Carmelo.

Empecemos por decir que pocas veces hemos visto desplegar más elegancia y arte en el adorno de los templos que en la ocasión presente.

Sabido es que «el Carmen de Méjico», como aquí se llama á la Iglesia de los carmelitas, es un bonito templo, ha poco restaurado, compuesto de tres naves, con una gran claraboya en la central, lujosamente decorado y con artísticos altares de mármol de Carrara y un bellissimo presbiterio de la misma piedra, cuya balaustrada es de tan sencilla y delicada labor, como el suntuoso ciprés que surge del centro, entre cuyas niveas columnas se alza majestuosa la imagen de la Virgen, radiante de esplendor y hermosura.

Imagínese, pues, el lector á ese precioso monumento, gala de arte y riqueza, cuajado de luces y flores; de luces eléctricas, que arrancan al mármol purísimos destellos, y de flores aromáticas que llenan el ambiente de exquisito perfume; imagínese un derroche de preciosas telas, en que el terciopelo y el oro caen de las altas bóvedas formando airosos pabellones y espléndidos cortinajes, y en que vistosas bandas de amaranto y púrpura se entrelazan en la techumbre y festonan la cornisa, y acaban por descender en graciosas ondas que arrancan del centro de los arcos; imagínese el gran escudo carmelitano en el zenit del presbiterio, cual si las invisibles manos de los ángeles lo mostraran al pueblo, y abajo, ante el trono de misericordia de la Madre, el trono de amor del Hijo, en camarín tan bello que más parecía obra divina que humana, y, por último, imagínese millares de lámparas de varios colores iluminando toda la Iglesia, y convirtiéndola, no en una ascua de oro, como vulgarmente se dice, sino en una antesala del cielo, y con esto se habrá formado una idea de la riqueza y el arte derrochados.

Huelga decir que á la suntuosidad del ornato sobrepujó la pompa de las solemnidades.

Inspirados himnos dedicados á la Virgen por devotos compositores, piezas musicales de los mejores maestros y una orquesta de cincuenta profesores, completada por elementos del Orfeón Gayarre, tal fué la capilla que dirigida por el célebre maestro Barandica, amenizó todas las funciones.

Y ya que del coro hablamos, nos permitiremos llamar la atención sobre dos artistas mejicanos, que de un órgano alemán nuevo, pero destrozado en su instalación, han hecho un delicado y vigoroso instrumento, que la misma casa constructora admiraría hoy seguramente. Reciban por ello los señores Olvera nuestros más sinceros plácemes, y recíbalos también Méjico por contar con artistas de tal valía.

Para terminar esta ya larga reseña vaya un aplauso á los Religiosos y Cofrades, Terceros y devotos que de modo tan brillante han honrado á la Madre de Dios en sus fiestas nobiliarias del Carmelo.

Ella los bendiga!

Un pobre aspirante á carmelita.

Méjico 26 de Julio de 1902.

GRANDES SOLEMNIDADES CARMELITANAS EN TAXCO (MEJICO.)—De un periódico de Méjico tomamos la siguiente relación dirigida á su director:

Taxco, Julio 21 de 1902.

«Tenemos el honor de participar á Ud. que del 7 al 16 de este mes, se celebró en la hermosa basílica de esta ciudad, el novenario y solemne función que hemos consagrado á la Madre de Dios, bajo el dulcísimo título de Nuestra Señora del Carmen.

El Altar.—Bajo un pabellón de felpa carmesí con estrellas de plata y hermosas bandas azules y blancas que pendían del coronamiento del mag-

nífico colateral, radiante de luces y esmaltado de flores, se ostentaba el latar. Allado del Evangelio se colocó el trono de María, sostenida por nubes que la servían de escabel, coronada por serafines y rodeada de ángeles que formaban su aéreo cortejo. La hermosa imágen estaba vestida con el hábito de Carmelita, teniendo en sus manos un escapulario en ademán de entregárselo á San Simón Stock, que estaba arrodillado á sus piés. Al lado de la Epístola se colocó la imágen del Profeta Elías bajo una gruta y como á orillas del torrente Carit, en actitud de recibir el pan que le presentaba un cuervo.

El novenario.—El día 6, con el clamoreo de las campanas se anunció á la ciudad de María el principio de la novena que consiste en los siguientes cultos. Cada día á las 7 a. m. Misa cantada con exposición de su Divina Majestad; al terminar el augusto sacrificio se hacía la Novena y se entonaba la «Salve». A las 5 p. m. se hacía un solemne vespertino con sermón y bendición del Santísimo.

He aquí los asuntos que desarrolló el señor Cura en los magníficos sermones que predicó durante el novenario: 1.º El sacrificio y nubecilla de Elías. 2.º El monte Horeb y la visión de Dios. 3.º El carro de fuego y el manto del Profeta. 4.º La primera capilla y los hijos de los profetas Elías y Eliseo. 5.º La infancia de María y sus visitas al Carmelo. 6.º Los Carmelitas y el Bautista. 7.º Los Carmelitas en la muerte de María.

El gran día.—A las ocho de la mañana las grandes esquilas de las torres de la basílica y el clamoreo de las campanas de los nueve templos de la ciudad anunciaron la función. A las nueve en punto se hizo la exposición del Divinísimo y se entonó en seguida la Tercia durante la cual recibieron el santo escapulario ciento setenta y cuatro personas. En el augusto sacrificio hizo de oficiante el R. P. auxiliar don David Lagunas Manjarrés y diaconaron los señores curas don Miguel Basurto y don Silverio Oropeza. Terminado el Evangelio, ocupó la Cátedra Sagrada el señor Vicario Foráneo de Taxco. El panegírico tuvo por asunto estas dos ideas: El gran poder de María relativo á la Orden y Confraternidad carmelitanas y la esplendidez de las glorias del Santo Escapulario. Su palabra fácil, sencilla, reposada y penetrante resonó con elocuencia bajo las bóvedas del Santuario. A las doce en punto terminó la importante ceremonia. A las cuatro de la tarde comenzó el Rosario. A toda orquesta se entonaron la «Salve» y las Letanías lauretanas; se hizo la procesión del Corpus y se dió, bajo una lluvia de pétalos, la bendición con Jesús Sacramentado. Acto continuo, en la Sala de Cabildos tuvo lugar la junta reglamentaria; se leyó el acta de la Asamblea anterior por la señorita Secretaria; volvióse á escuchar la palabra afectuosa y ardiente de nuestro amable Director, exhrtándonos al amor á María y á la noble constancia en nuestros compromisos carmelitanos, y terminó dando las gracias por nuestra cooperación á estos cultos á la Santísima Virgen.

No terminaremos sin dar á nuestra vez un voto solemnísimos de gracias á nuestro respetable y dulce Director por su celo en conducirnos al cielo por María.

De usted affmo. capellán Pbro. DAVID LAGUNAS.

LAS FIESTAS DEL CARMEN EN MÉJICO.—Querido P. Angel María: En cumplimiento de mi palabra, adjunta le remito una breve reseña de la función

que celebramos en Tlanepaquila en honor de Nuestra Augusta Madre del Carmelo.

Debido á la devoción acendrada que profesa al Santo Escapulario el presbítero don Emilio Lozano, Terciario del Carmen, abrigó la idea de ostentarla ante los indios de Tlanepaquila, rica y exuberante hacienda que se halla en el Estado de Veracruz. Su propietario don Pablo Rodríguez, caballero á carta cabal, secundando los sentimientos de su capellán, adelantóse á suplicarnos no dejáramos de tomar parte en la función; la súplica no se reiteró, porque á la verdad, vemos llenos de satisfacción y consuelo, en medio de los sacrificios y penalidades anejas al ministerio apostólico, lucir el pendón Carmelitano sobre el *cotou* (especie de dalmática que usan los indios á falta de camisa), del indio, como sobre la rica levita del potentado.

Trepando asperezas y abriendo camino en senderos vírgenes subimos á la cumbre de una montaña de colosal altura, de cuyas vertientes contemplábamos sentados los peligros recorridos y las dificultades vencidas. Breve fué el descanso y montados de nuevo en caballerías nos dimos á la carrera en reducida planicie para luego con paso seguro bajar un plano de más de 50 por 100 de inclinación.

Al divisarnos los indios, celebraron nuestra llegada con nutrido repique de campanas é infinidad de explosivos, expresión patente de la alegría que sentían al ver á los Carmelitas en su compañía. Antes de apearnos apresurábanse á besarnos las manos, con el respeto y humildad que caracteriza al Indio Mexicano.

El último Domingo del mes de Julio, era el señalado para celebrar la fiesta de la Patrona Carmelitana, en una preciosa, aunque reducida, Iglesia, construída á expensas del mencionado caballero don Pablo Rodríguez. Mide unos 60 metros de largo con 15 de ancho y tiene tres altares. El mayor, de estilo Romano, adornado con oro bruñido y pintura blanca, está dedicado á la Patrona de la República Mexicana, Ntra. Sra. de Guadalupe, con dos nichos á los lados y un bonito tabernáculo dorado en el centro de estilo bizantino. Artístico lienzo representando á la Sagrada Familia ocupa el comulgatorio; el tercer altar está dedicado á la Virgen del Carmen.

Descollaba la esbelta Imagen, majestuosa, sobre su solio cobijado bajo un bonito pabellón, verdadero encanto de los indios, que con fervor invocaban su protección. Asombra su devoción al verlos venir de lejanas distancias y por veredas espinosas, descalzos completamente, sus hijitos á cuestas, y llevando consigo las viandas para todo el día, que se reducen á media docena de tortillas (hostias que hacen con harina de maíz) un puñado de *frijolillos* (alubia) y un par de *chilitos* (guindillas picantes) para condimentarlos.

Las molestias del camino lejos de *amohinarlos* (llaman mohina á la impaciencia) les sirve para pararse de cuando en cuando y recojer flores amarillas, parecidas á las margaritas de España, que entrelazadas con yerbas en forma de ramilletes, colocan sobre las gradas del presbiterio.

A las nueve de la mañana, previos toques de campana y quema de voladores, salí al altar acompañado del P. Constancio y el P. Capellán para cantar la misa, que ejecutó el coro la sencilla de Bordesse. Terminado el Evangelio mi compañero el P. Constancio subió al púlpito y con frase sen-

cilla, amoldada al auditorio, pero arrebatadora, patentizó el poder sin igual que despliega María con el Santo Escapulario.

Terminado el sermón se dejó sentir un murmullo confuso de voces entre los indios; era que éstos exponían sus cuitas con la mirada fija en la Imagen de María Santísima.

Si la oración del justo atraviesa las bóvedas celestes y penetrando en la morada de los bienaventurados hace se desborden las misericordias del Padre de los Consuelos ¿cuán grato no había de ser para la Virgen del Carmen la ferviente plegaria de los indios de Tlanepaquila, que de conformidad con las enseñanzas de nuestro Divino Redentor, demandaban el pan cotidiano para el sostén de su cuerpo para dedicarse á su servicio?

¡Bendito sea su nevado manto! ¡bendito su santo Escapulario que nos defiende en los combates con los enemigos de nuestra salvación! y tres veces sea bendita la provisorio mano del Dios Creador, que de modo tan inefable propaga una devoción tan ventajosa para el mísero mortal.

Orizaba 30 de Julio.

El corresponsal.

LAS FIESTAS DEL CARMEN EN CÓRDOBA ARGENTINA.—R. P. Director de EL MONTE CARMELO.—Respetable Padre: Mucho agradecería á V. que se dignara publicar en su digna Revista estas líneas escritas por un argentino admirador entusiasta de las glorias del Carmelo.

En los primeros días del presente mes de Julio apareció circulando en esta ciudad, una hojita impresa, en la cual la Venerable Comunidad de Carmelitas Descalzos nos daba á conocer el programa de la fiesta que se proponía realizar en honor de la Excelsa Reina del Carmelo.

Excusado es decir la alegría con que fué aceptada tan fausta nueva, y tan cortés invitación.

El 8 de Julio comenzó el novenario, dispuesto en la forma siguiente: A las ocho y media a. m. misa solemne. A las cinco y media p. m. exposición de S. D. M. y rezo del Santo Rosario; terminado éste, sermón por el R. P. Bonifacio de la Sagrada Familia, Superior de los Carmelitas Descalzos de Buenos Aires; seguidamente lectura de la novena, finalizando con los gozos de la Virgen y la reserva del Santísimo, cantados por una excelente orquesta.

Desde las primeras horas de ese día pudo notarse el interés con que distinguidas señoritas se ocupaban en la ornamentación del templo, ya colocando artificiosas y ricas flores en sus altares, ya también preparando preciosas bujías que, dispuestas en variadas y caprichosas combinaciones, presentaban bellissimo aspecto.

Terminada la ornamentación, la preciosa Iglesia del Carmen ostentó, reunidos en armónico conjunto, ingenio, lujo y elegancia.

No era la primera vez que íbamos á escuchar la autorizada palabra del R. P. Bonifacio; ya en otra feliz ocasión habíamos tenido la satisfacción de admirar su talento, y recordábamos también que él fué el entusiasta cantor de las glorias de María en las primeras tardes del Mes de las Flores. De ahí que una muchedumbre inmensa, compuesta de todas las clases sociales llenaba por completo la Iglesia, á fin de escuchar los sabios conceptos y la palabra elocuentísima del P. Bonifacio, el cual colmó los deseos de todos, interesando de tal modo al auditorio que cada día era más grande el entusiasmo por oírle.

Pasaron fugaces las hermosas tardes del Novenario, y lució con dorados rayos el Sol del día 16: en este día más de mil personas se acercaron á recibir la Sagrada Hostia en el banquete Eucarístico, y á las diez a. m. tuvo lugar una misa solemne oficiada por el R. P. Salvador, Prior de Santo Domingo.

La orquesta interpretó la misa del R. P. Ricardo de San José Carmelita Descalzo.

El ya mencionado P. Bonifacio de la Sagrada Familia ocupó la Sagrada Cátedra, y una vez más entonó un canto melodioso, engrandeciendo á la Santísima Virgen del Carmen; fué en verdad su discurso como un himno de alabanzas que vino á coronar todos los discursos de los días anteriores.

A las cuatro y media p. m. se rezó la novena, después de la cual se verificó una solemne procesión con la hermosísima imágen de la Virgen del Carmen, regiamente adornada. Desde la puerta de la Iglesia escoltó á la Virgen, un destacamento del cuerpo de bomberos con arma al brazo y bayoneta calada; las calles principales de Córdoba estaban adornadas con infinidad de banderas; y de las casas y terrados caía una verdadera lluvia de flores y guirnaldas sobre la Virgen. Concluída la procesión que fué amenizada por una nutrida banda de música, subió el R. P. Bonifacio al púlpito dirigiendo por última vez su elocuente palabra al auditorio que llenaba en apretado haz las naves del templo, el atrio y la calle hasta la acera de enfrente; en una fervorosa improvisación expresó su gratitud á Córdoba, ciudad, dijo, que ha demostrado ser eminentemente carmelitana; luego dió las más expresivas gracias por la devoción, cultura, atención y fervor que había observado la concurrencia durante el novenario, pidiendo á su Madre Santísima del Carmen que bendijera á todas las familias con abundantes bendiciones del cielo, cobijándolas bajo su capa blanca y librándolas de todos los peligros espirituales y temporales. Nosotros también levantamos nuestra cabeza diendo: ¡Honor y gratitud al R. P. Bonifacio y á la venerable Comunidad de Carmelitas Descalzos!

Terminó la fiesta con la bendición Papal dada por el Reverendísimo P. Fernando que se ha captado tantas simpatías en esta ciudad con su trato fino y carácter bondadoso.

Dispense P. Director, estas mal trazadas líneas que solo reflejan debilmente las grandiosas fiestas que se han celebrado en honor de la Augusta Madre del Carmen en la Ciudad de Córdoba Argentina.

Su afmo. s. s. q. b. s. m.

UN ARGENTINO

NECROLOGIA.—Después de larga y penosísima enfermedad, sufrida con la resignación de una santa, falleció en Madrid el día 3 del actual la Excelentísima señora doña Amalia de Mesa y Queralt, Condesa de Aldana.

La triste noticia, publicada primero en los periódicos de Madrid y reproducida después en los de provincias, ha causado en todas partes universal sentimiento; el mundo llora la pérdida de una señora ilustre modelo de esposas y de madres cristianas, la Orden Carmelitana llora la pérdida de una bienhechora insigne.

Pertenecía la señora Condesa de Aldana á la más linajuda nobleza Española, pero la hacían más recomendable todavía y más querida de cuantos la conocían las bellísimas virtudes que hermosaban su alma. Profesó siem-

pre especial cariño y devoción á nuestra Santa Orden, á la cual ayudaba con sus limosnas y con sus influencias que eran muy grandes.

Nunca olvidarán sobre todo nuestras Comunidades tanto de religiosos como de religiosas de Alba de Tormes y de Salamanca las bondades de la Condesa de Aldana. Su muerte, así como su vida, ha sido preciosa á los ojos del Señor.

Acompañamos en su inmenso dolor á su viudo, nuestro respetable y querido amigo el Excmo. Sr. Don Leopoldo Maldonado, Conde de Aldana, á sus hijos, hijas, hijo político, hermanas y demás familia.

—Ha fallecido en Santiago de Chile la señora dona Eduvigis Vicuña, esposa del apreciable é integérrimo caballero don Macario Ossa. La señora Vicuña estaba emparentada con las familias más aristocráticas de Chile y reunía un conjunto de virtudes y de hermosas cualidades que la hacían altamente respetable y querida de cuantos la trataron, sobre todo por su acendrada piedad y caridad con los pobres.

A ella en compañía de su esposo es debido también en gran parte el establecimiento de los PP. Carmelitas en Chile. El fallecimiento de esta distinguida señora ha producido honda y penosa impresión en la Sociedad de Santiago.

Enviamos nuestro más sentido pésame á la familia de la señora Vicuña y especialmente á nuestro apreciable amigo don Macario Ossa y á su hija Sor María Marta, Religiosa en el Carmen de San José de Santiago.

—En el convento de Carmelitas Descalzas de Mataró ha fallecido santamente la Hermana Antonia de Cristo, Corista.

—Ha fallecido en las Carmelitas Descalzas de Jaen la Hermana, Agustina de San Rafael; su muerte ha llenado de amargura á aquella religiosa comunidad, á la cual ha dejado la finada muchos buenos ejemplos que imitar.

Suplicamos á todos nuestros lectores que uniendo sus oraciones á las nuestras pidan á Dios por el eterno descanso de estas difuntas.—R. I. P.



A NUESTROS SUSCRIPTORES



Se ruega á los suscriptores que estén en descubierto con esta Administración, se pongan cuanto antes al corriente de sus pagos, pues pasado este mes de Septiembre no tendrán derecho al libro de regalo, por no considerarse ya el pago de la suscripción como adelantado.

Los que han satisfecho últimamente el importe de la suscripción, y no han recibido el libro, le recibirán muy en breve, pues estamos preparando el envío.

CRÓNICA ♦♦♦♦♦

♦♦♦♦♦ GENERAL

OFRENDA Á SU SANTIDAD.—Su Santidad León XIII recibirá en breve un regalo, superior en todos conceptos á todos los hechos hasta ahora.

Se trata de un topacio extraído de las minas del departamento brasileño de Minas-Geraes.

La piedra preciosa de que se trata pesa la enormidad de 1.784 gramos; pero aparte de su valor intrínseco, lo que más avalora la alhaja es el trabajo que en ella se ha realizado.

Un lapidario, verdadera eminencia en su profesión, el célebre profesor napolitano Andrés Cariello, exdirector del Museo de Nápoles, esculpió en el topacio la imagen de Cristo Redentor en el momento de fraccionar al Pan eucarístico.

Andrés Cariello ha invertido diez años de trabajo asiduo en terminar la obra maestra destinada á León XIII, no sin haber gastado más de cuatrocientos mil francos en el polvo de diamante indispensable para la ejecución de su artística labor.

El topacio pertenecía á la casa de Borbón, pero vicisitudes políticas determinaron que pasara á ser propiedad del artista y luego á los herederos de éste, que pusieron la joya á disposición del Conde de Caserta.

Este último manifestó que, estimando que el trabajo del lapidario excedía en mucho al valor de la materia prima, dejaba en libertad á los actuales poseedores de la piedra para que dispusieran libremente de ella, expresando á la vez que experimentaría gran satisfacción en que la maravillosa alhaja fuera regalada por los fieles á Su Santidad.

El Director del Museo Nacional de Nápoles asegura que el topacio, tal y conforme se encuentra hoy día, es el trabajo artístico más perfecto realizado en piedra en los tiempos modernos,

Bajo la presidencia honoraria del Arzobispo, Mons A. Ami, se ha constituido un Comité en Nápoles para regalar al Papa esta alhaja sin rival.

UNA BUENA OBRA Y UNA MALA ACCIÓN.—El banquero español que habita en París, D. Pedro Gil Moreno de Mora, no satisfecho con enviar con alguna frecuencia donativos de 300 pesetas al pueblo de Vimbodi (Tarragona), ha establecido en su propia casa de la indicada población á una Comunidad de religiosas Carmelitas Terciarias que instruyen á las niñas de día, mientras por la noche velan gratuitamente á los enfermos.

Y el pueblo liberal es la mar de agradecido; vean ustedes sino lo que decían hace unos días los periódicos.

«En el pueblo de Vimboli se ha encontrado un haz de leña escondido frente al convento de Carmelitas.

Al acudir varios vecinos para apagarlo, vieron que debajo había un

cartucho de dinamita con la mecha encendida, que ha sido entregado á las autoridades.»

FELICITACIÓN Á LOS CATÓLICOS FRANCESES.—Muchos Círculos católicos de Barcelona han teleografiado á los personajes que dirigen el movimiento popular de Francia en defensa de las Ordenes religiosas, alentándolos á continuar su valiente campaña. Entre ellos figuran la Asociación de Católicos y el Centro moral instructivo de Gracia, que, en nombre de la libertad y de la justicia, ha protestado contra la tiranía oficial de que son víctimas las Congregaciones religiosas.

Justo es asociarnos con dolor, y al par con nuestro entusiasmo, al viril comportamiento de nuestros hermanos los católicos de Francia, como también debemos prepararnos para que no lleguen días infaustos que, como á las vírgenes fatuas del Evangelio, nos sorprendan desapercibidos.

TRISTE FIN DE UN BLASFEMO.—Refiere el *Eco de Italia*, diario de Génova, que junto á la iglesia de San Teodoro, cuando los fieles, terminada la función, salían de la iglesia, tuvo lugar un hecho que impresionó extraordinariamente á todos los presentes. Cerca de la puerta del templo estaba un individuo, al que parece no agradaba que se frecuentase la casa del Señor, porque al ver salir la concurrencia, sumamente irritado empezó á dirigirle insultos, y lo que es peor, á lanzar horribles blasfemias contra Dios y la Virgen. Los fieles pasaban horrorizados compadeciendo á aquel desgraciado. Un momento después el horrendo blasfemador calla de improviso, se pone horriblemente pálido y desfigurado, cayendo al suelo como fulminado. Corren á socorrer á aquel infeliz, pero todo fué inútil; ya era cadáver, abrazado por la ira de Dios.

RESUMEN POLÍTICO.—¡Ya llegó la Nota! Hace días que rodó en los periódicos esta exclamación, y desde entonces acá puede decirse que no se habla de otra cosa en los círculos políticos que de los grandes apuros que está pasando el Gobierno para interpretarla. Y ¡qué apuros! Primero dijeron los Ministros que había que traducirla, luego que estaba muy confusa, después que tenía mala letra y no se entendían algunas palabras, y luego se dividieron los ministros en la manera de interpretarla. Todo esto contribuyó á que la curiosidad se apoderara de todos los ánimos por conocer el contenido de la famosa Nota, ó contestación del Vaticano al Gobierno en lo concerniente á la Reforma del Concordato, haciéndose sobre el particular infinidad de suposiciones y cabildeos más ó menos verosímiles. Recojiendo las hipótesis de unos y de otros, he aquí lo que al presente nos parece más conforme á la verdad.

«Empieza persistiendo en un concepto emitido ya en la primera nota que Roma envió al Gobierno Español, en octubre del año último, protestando contra el decreto de don Alfonso González: la Secretaría de Estado no concibe que en España haya quien pueda quejarse del proceder del Vaticano ni quien suscite cuestiones completamente resueltas hace muchos años.

Y se da á entender enseguida que, por el contrario, Roma podría quejarse de que no se hayan cumplido preceptos consignados en la Concordia, y que virtualmente se derogaron por el artículo constitucional y por la invasión del Estado en la enseñanza.

Después de esto se habla de lo que se relaciona con los intereses materiales.

Por lo que concierne á la rebaja del presupuesto, no hay que olvidar—dice el documento—qué las obligaciones eclesiásticas representan mucho menos de lo que supone la renta de los cuantiosos bienes de que se desposeyó á la Iglesia, y no se olvide tampoco que, aun tratándose de una carga de justicia, se han sometido esas obligaciones á rebajas que merman el escaso haber del clero, siendo muy difícil, y para la Santa Sede muy penoso, acceder á supresiones en un presupuesto ya limitado. Lo hará si la situación económica de España obliga á realizarlas en todos los conceptos de su presupuesto general de gastos; y como esto no podría acertadamente determinarse por los agentes diplomáticos, está dispuesto el Vaticano á admitir que se nombre una Comisión de tres representantes por cada parte, y que tal Comisión señale las supresiones posibles, y en qué forma y en qué tiempo se han de verificar.

Por lo que atañe al segundo problema, es decir, al de la extensión é influencia de las Ordenes religiosas en la enseñanza y en la vida social, al desenvolvimiento de su riqueza, á su actividad industrial y mercantil, etc., la nota distingue entre el presente y el porvenir. Para el porvenir no hay dificultad alguna en aceptar que toda nueva Orden religiosa que pretenda crearse en España, ó trasladarse á ella desde el extranjero, necesitará la prévia autorización concordada de la Iglesia y del Estado, y que sin la autorización de una y otra potestad no puede ya en lo sucesivo establecerse ninguna nueva Comunidad.

En cambio, en cuanto á las existentes, todas, absolutamente todas, se aceptarán, porque todas, absolutamente todas, serán, ó autorizadas ó determinadas en el Concordato, ó autorizadas por Reales órdenes ó consentidas durante un lapso de tiempo que no permita razonablemente su supresión. La Santa Sede no puede acceder á que el Estado se atribuya la facultad de revisar esas concesiones, efecto de su consentimiento tácito respecto á varias Comunidades.

En la afirmación y consagración definitiva de la vida de todas las Asociaciones y Comunidades actualmente existentes en España hay que distinguir entre los fines espirituales y los fines materiales: en cuanto á los fines espirituales, pertenecen á la jurisdicción de la iglesia, y sobre ellos no puede consentirse invasión alguna del Estado, ni éste, que es católico, puede pretender ninguna intromisión que perjudique á la Iglesia.

En el orden material, en ese sí que la jurisdicción del Estado puede intervenir sin que la Santa Sede pretenda protestar en lo más mínimo.»

Esta es repetimos la interpretación más aceptable.

Como se vé las gestiones del Gobierno para la Reforma del Concordato han sido un verdadero fracaso. ¿Qué hará por lo tanto el Gobierno? No tiene más que dos caminos para salir de este trance: ó declararse revolucionario rompiendo con la Santa Sede, y esto no lo hará, ó dejar el Poder inmediatamente, y esto es lo más probable. Ante esta eventualidad comienzan á correr rumores de que muy en breve se formará un Gobierno de concentración democrática, en el que tomarán parte los señores Romero Robledo, Canalejas, Tetuán y López Domínguez. Un ministerio así, dicho se está que no puede durar mucho tiempo, será como un precursor que prepare los caminos para el advenimiento del partido Conservador al disfrute del Poder.





UN VALIENTE, UN FANTASMA Y UN ESCAPULARIO.



V

No hay en el mundo un solo ser humano que no haya tenido, durante el largo ó corto periodo de su vida, un día providencial que haya decidido de un modo infalible su porvenir, determinado su suerte, y atado á una ley fija la historia de sus hechos futuros.

No es necesario que esos días hayan sido tan memorables como aquellos que en Gránico, en Salamina, en Farsalia y en Waterloo ataron al carro de un destino más ó menos triste el porvenir de Darío, de Temístocles, de Pompeyo y de Napoleón. En mayor ó menor escala, con más ó menos claridad, pero de un modo infalible, amanece ese día para todo hijo de Adán y para toda hija de Eva.

La providencia hace que en ese día, al fulgor de una estrella invisible pero luminosa, pueda el ser humano leer con claridad su porvenir, y ver escrito en un libro de grandes dimensiones con caracteres brillantes de oro ó con los oscuros tipos de negro carbón, los proyectos que la Providencia tiene con relación á su paradero eterno.

¡Ay del hombre si no aprovecha ese día! ay de la criatura si cierra sus

ojos ante el fulgor de aquella luminosa estrella! Si equivoca ¡aquel día si cierra sus ojos ante aquel espejo de sus futuros destinos, puede dar por perdida la dicha de su porvenir.

Este día iba también á tener lugar muy en breve con relación al porvenir religioso y eterno de Dinora Copinger. ¿Le dejará pasar como sonido arrojado al aire ó como meteoro que se deshace sin ningún resultado? De cualquier modo que se quiera considerar el problema, ¡ay de ella si no aprovecha la ocasión que la Providencia pone en su mano!

Ya hemos indicado qué sucesos tuvieron lugar el día catorce de Julio, y recordará el lector que entonces le enviamos á enterarse en el *Año cristiano* de la festividad que la Iglesia, celebra dos días después ó sea el diez y seis del mismo mes, pero por si acaso no se ha enterado todavía, le diremos que aquel día el universo se arrodilla ante la Virgen del Carmen.

Sin embargo, entre los pasajeros del *Cincinnati* hubo muy pocos que se acordaron del día tan grande, y menos que nadie pensaba en ello Dinora Copinger, á pesar de ser aquel el señalado en el reloj de la pro-

videncia para dar el golpe de gracia sobre aquella alma de roca.

Hermoso y sereno al parecer amaneció aquel día, no ofrecía por lo tanto ningún cuidado á los pasajeros, antes bien pensaban pasarlo delicioso y divertido. La señora del Capitán se llamaba Carmen, por lo tanto alguna diferencia se notaría en el comedor, y por la noche no faltaría alguna improvisada velada con algún bailoteo corto al fin. Todo parecía estaba invitando al regocijo.

No obstante, siempre será cierto aquel dicho vulgar: que «el hombre propone y Dios dispone», y que las disposiciones de Dios frustran á veces los propósitos de los hombres.

El capitán esperaba una fuerte tempestad para aquella noche, pero le daba muy poco cuidado, pues esperaba que el vapor adelantaría lo suficiente para poder huir del trayecto que, según sus cálculos, iba á recorrer la tormenta, y tan sólo le tocaría alguna pequeña parte del destructor meteo.

Pero cuando más gozoso y satisfecho parecía estar, he aquí que al Oeste enseñaba su oreja, una nube tenebrosa. A los pasajeros no les hizo ninguna impresión, pero al capitán y demás oficiales hizo el mismo efecto que les hubiera hecho la presencia de la más horrorosa visión.

¿Qué significaba aquella nube y á aquella hora? ¿iba á desarrollarse la tempestad antes del tiempo? ¿estaban tomadas las precauciones para la lucha? Puntos eran estos que ofrecían serias reflexiones al capitán lo que movió á reunir inmediatamente la oficialidad del vapor y tratar del modo de alejar el inminente peligro que les amenazaba.

El capitán, mister Bingham habló sin pretensiones de ocultar el peligro que les amenazaba, y dijo que el ciclón se había adelantado á sus cálculos y que por lo tanto se encontraban en medio de un peligro inminente, y que sería necesario jugar á la desesperada, pues que tenía que desarrollarse una tempestad no experimentada durante toda su vida de marinos. Dijo sin embargo que el vapor estaba en muy buenas condiciones, y que sin duda ninguna resistiría á todo el embate de las olas. Mandó acto seguido que la tripulación adelantara la hora del almuerzo y que cada uno fuera á ocupar su

puesto y esperar cualquiera eventualidad.

Nada de lo que mister Bingham había mandado, estaba demás, pues antes de dos horas se encontraban en el vértice del más furioso ciclón, á pesar de que los pasajeros nada sospecharon hasta que vieron avalanzarse sobre sí toda la furia de una tempestad.

En conversación más ó menos animada se entretenían todos ellos, cuando vieron á lo lejos una ola como una montaña abalanzándose sobre el vapor. Al mismo tiempo se oía un ruido de viento tan fuerte que metía miedo hasta á los más valientes. Tan rápida fué la llegada de aquella ola y tan brusca la sacudida contra el vapor, que éste se inclinó hasta el punto de creerse que de una vez se iba á pique, aunque se levantó al instante y se quedó en su posición natural.

Pero lo gracioso del caso fué que al inclinarse el vapor hasta tal extremo, cojió desprevenidos á los pasajeros, sobre todo á los que estaban sentados ó acostados, todos los cuales, como si estuvieran patinando, corrieron rápidamente sobre el pavimento y no pararon hasta que dieron de cabeza contra la barandilla del enrejado.

Aquí se desarrolló una escena que no sabemos si calificar de graciosa ó lamentable. Pranchi dió con los dientes contra la barandilla reventándole en el acto el labio inferior. Dinora con la frente, resultándola un chinchón del tamaño de un huevo; una de sus criadas que estaba en la cama cayó de ella y se dislocó un brazo. Carbó dió con la nariz contra la nariz de otro caballero. Centenares de platos rodaron por el suelo. Hubo pasajeros que se reían, otros lloraban, otros hacían ambas cosas al mismo tiempo, y otros no sabían qué hacerse. Pranchi se levantó para ir á lavarse el labio de que manaba abundante sangre, pero al ir á levantarse cayó de bruces contra el suelo, quedándose en la misma posición que si fuera una rana enorme.

No obstante, aquella marejada no era sino un aviso para poner alerta á los distraídos y prepararlos para lo que había de seguirse. Casi repentinamente se encapotó el cielo, la atmósfera quedó oscura y tenebrosa como un crepúsculo de verano, y

todo presagiaba una terrible tormenta.

No tardó mucho en aparecer lo que se temía. ¡Qué terrible aspecto presentaba el cielo! Los truenos, ó, mejor dicho un trueno continuado hacía retremblar á todo el vapor y palidecer á todos los navegantes. Los relámpagos no cesaban un solo momento; á cada instante se veían desprender exhalaciones. En los pararrayos del *Cincinnati* cayeron cinco durante un cuarto de hora. La lluvia era tan torrencial, que más bien que lluvia, ó, más bien aún que un diluvio, parecía una niebla espesa de agua, lo que hizo necesario que la sirena se pusiera á dar sus terribles silbidos, ó rugidos, ó lamentos, que no sabemos cómo calificarlos, pero que dejaban sin aliento ni alma á los pobres pasajeros. ¡Señor, exclamaba una buena señora ¿están tocando á la agonía del *Cincinnati* y sus tripulantes?

En esto mandó el capitán que todos los pasajeros se retirasen al interior del vapor. La orden se cumplió al momento. Las puertas y ventanas se cerraron de modo que no pudiera penetrar ni una gota de agua. ¿En qué iban á parar todos aquellos preparativos? ¡Qué situación tan terrible! Un momento después una furiosa ola barría la cubierta del vapor, arrastrando en su ímpetu novecientas gallinas, quinientos pavos y dos vacas que estaban destinadas para el consumo de los pasajeros.

Lo más triste del caso fué que además de las aves y animales cayeron al agua el grumete y dos marineros. Se les quiso socorrer, arrojando al agua algún bote salvavidas, pero era imposible, pues el ímpetu de las olas era tan poderoso que seguramente hubiera arrastrado al marinero más fuerte que se hubiera atrevido á subir sobre cubierta. ¡Qué espectáculo tan desgarrador! El grumete dejaba en la miseria á cuatro niños pequeños y á su esposa.

Los dos marineros eran solteros, pero con su jornal mantenían á sus ancianos padres. Durante un cuarto de hora, se les vió luchar con las olas pidiendo socorro en vano.

Mientras tanto el *Cincinnati* bailaba y saltaba sobre las olas como una cascara de nuez, los golpes de la mar sacudían y barrían sin cesar su casco; tan pronto parecía que subía

hasta los cielos como bajaba hasta los infiernos, tan pronto se inclinaba á un lado como á otro. No quedó ni un plato ni un vaso entero. Hasta las ollas de la cocina andaban rodando por el suelo.

Excusado es decir que á los pasajeros les tocaría la peor parte. Cuanto pudiera figurarse la imaginación más fogosa sería mucho menos de la realidad. Casi todas las señoras católicas estaban delante de la imágen de la Virgen del Carmen, no de rodillas, porque no permitía el movimiento del vapor, pero sí en actitud de elevar tiernas plegarias á la que es Consuelo de aflijidos. Entre los protestantes había algunos que blasfemaban, otros callaban, otros se metieron en los camarotes esperando el desenlace del terrible drama, pero ninguno de ellos se acordaba de Dios. En la palidez de las caras se notaba la impresión que á todos causaba la cercanía del naufragio. ¡Ay mis hijos, ay mis padres, ay mis hermanos! todo era un continuo ¡ay! lastimero.

Pranchi era el único que no se apuraba, porque decía que el mismo día de la Virgen del Carmen no podía haber naufragio, ni podía ahogarse nadie, ni podía haber desgracia de ninguna clase. Aquí tengo yo, decía mostrando el santo escapulario, aquí tengo yo la defensa. Cuando yo quiera lo tiro al agua y cesará la tempestad.

En aquel momento se encontraba Pranchi en *primera clase*, por más que su billete era tan solo para *segunda*. Así eran las cosas de Pranchi. Al bajar las escaleras que conducen del comedor á los camarotes, se encuentra al lado izquierdo un magnífico sofá; allí se sentó el héroe de Dima y se puso á cantar con su hermosa voz de tenor el célebre adios de Iparraguirre en bascuence:

Jangoicuac berac nai du
Ni urás juatia,
¿Ama, cerataraco da
Negar eguitia?

Algunos creyeron que estaba loco; pero sea lo que fuere, aquel cantar daba animación á los cobardes y los entretuvo por algún rato. Preguntaron algunos en que lengua cantaba, y fueles respondido que parecía ser que en ruso ó en chino ó en alguna otra parecida. A la verdad, Pranchi no tenía trazas de ser ni ruso ni chi-

no, pero la cosa era hablar algo, para poder olvidar algún tanto las penas.

En esta situación se encontraban las cosas cuando se sintió que la tempestad arreciaba de una manera espantosa, un fuerte golpe de olas derribó una de las chimeneas, que cayó sobre la cubierta estrepitosamente ¿Qué es esto, ó qué nos viene encima? gritaron todos á una voz. Hubo momentos en que el vapor se sumergía por completo en las aguas y pasaban ratos en que los pasajeros creían estar en el fondo del mar. ¡Dios mio, qué chillidos y qué gritería!

Sin embargo el capitán abrigaba todavía esperanzas de salvar el vapor. Lo que le hizo perder las esperanzas y la cachaza Yankee fué otra cosa. El mal ha de venir siempre por las mujeres y las curiosidades mujerieles se pagan siempre muy caras, pero más caras que nunca se pagaron en el vapor *Cincinnati*.

Ya hemos dicho que Dinora Copinger viajaba en primera de preferencia juntamente con sus dos sirvientas y como facilmente se deja comprender durante toda la tempestad se hallaban encerradas en su camarote. En uno de los momentos en que creían que ya estaban en el fondo del abismo, se les ocurrió lo que sólo puede ocurrírsele á unas Yankees. Dijéronse unas á otras, vamos á abrir esta ventana y convenernos de si estamos perdidas ó no y acto seguido cojieron entre las tres el tornillo de la ventana y se la abrieron.

¡Santo Dios! era lo único que faltaba. Por aquella ventana entró el agua tan á torrentes que dejó á las tres mujeres mojadas de pies á cabeza, y aquí fué Troya. Salieron todas tres dando chillidos tan estridentes por los corredores y pasillos que acabaron de alborotar á toda la tripulación y á todos los pasajeros. No hacían sino gritar, llorar y correr. Lo peor era que tras ellas iba el agua en mucha abundancia y esto último era más serio que los chillidos de las tres mujeres. ¿Por dónde entraba aquella agua? Nadie lo sabía Sabíanlo las tres Yankees, pero estas si bien chillaban por cien, no decían nada sobre su origen. Corrían los marineros de una parte á otra en busca del punto fijo por donde entraba aquel torrente, pero lo que menos les ocurrió fué entrar en el departamento de Dinora. Por otra

parte era muy difícil averiguar su entrada como que con el movimiento del vapor el agua corría hacia todas las partes.

Por fin los mismos marineros se daban por perdidos. El capitán, revolver en mano, recorría el vapor por si acaso alguien se insubordinaba, pero nadie hacía caso de nadie. El que más gritaba era el más valiente. Oíanse elevar tiernas plegarias á la Virgen del Carmen y tristes despedidas para los ausentes. ¡Adios mi madre! exclamaban unos, ¡Adios mis hijos! decían otros, ¡adios mi novia! dijo alguien. También se oyeron horribles blasfemias contra Dios y los Santos con la diferencia que los protestantes blasfemaban y los católicos en su mayoría se conformaban con la voluntad de Dios. También se volvió á oír por segunda ó quinta vez el enérgico cantar de

Jangoicuae berac nai du

Ni urás juatia,

¿Ama cetaraco da

Negar eguitia?

En Troya, Roma ni Pompeya no se desarrolló jamás drama semejante; y nuestra pluma se resiste á describir una escena que es imposible de ser descrita con apropiados colores. Se oyó de repente una terrible detonación que en un vapor cerrado parecía el estampido de un cañón. Era un tiro de revólver que se disparó un protestante; la bala entró por una sién derecha y salió por la izquierda dejándole muerto en el acto. Al poco tiempo en uno de los pasillos se veía un cadáver con dos chorros de sangre que salían de su cabeza.

La gente protestante hubiera hecho reír á cualquiera que hubiese estado en otra situación. Unos pedían ron para emborracharse, otros cognac, otros ginebra, otros veneno, otros un puñal para metérselo en el pecho. Hubo, sin embargo, uno que lleno de fervor estaba repitiendo las primeras palabras del oficio de difuntos de la secta protestante presbiteriana *Nearer by Thee, my God*.

Pranchi no perdió todavía su calma ni su humor, tanto fué así que una de las veces que por centésima vez pasaba por su lado Dinora Copinger, tuvo aquel humor para decirle: Oiga usted doña Dinora, encomiéndese usted á San Luterio virgen y mártir.

La Yankee no hizo caso, lo mismo la importaba que la dijera una cosa



que otra, una alabanza que un insulto, pues despreciaba todo, como que iba á perder la vida.

Oyóse otra detonación. Era un judío francés que se pegó otro tiro, este no murió al menos por entonces pero se rompió el cráneo levantándose la tapa de los sesos. Cayó al suelo envuelto en sangre y agua, los sesos se le estaban saliendo y se encomendaba á Abraham y al Mesías futuro, mientras tanto que á gritos pedía una botella de ron.

Aquí tué donde Pranchi se vió hondamente conmovido. No pudo sufrir el espectáculo de aquellos dos cadáveres, ciegas almas: creía ó suponía estarían pensando en el infierno. ¡Dios mío! ¿qué es esto? ¿á qué extremos les ha traído á estos miserables su falsa religión y sus fanáticas creencias! ¡Dios mío! yo os ofrezco todas las obras de mi vida por la salvación de este judío que está aquí muriéndose. De los ojos de Pranchi salían dos chorros de lágrimas. Jamás en su vida se sintió tan emocionado ni sentimientos más dolorosos habían afectado su corazón. Los chorros de sangre que salían de la cabeza perforada de los dos cadáveres habían enrojecido el agua que cada momento tomaba más espantosas proporciones. Se acordó de que era el día de la Virgen del Carmen, vinieron á su mente miles de ideas tristes. También se acordó de que aquel día todos los años se confesaba y comulgaba en el convento de Carmelitas de Larrea...

Pero ya no pudo resistir más; se arrodilló en medio del agua delante de todos los pasajeros, sacó con fuerza el escapulario milagroso que le había arrancado al cadáver del espiritista de Baltimore y que le llevaba al pecho, le cogió con la mano derecha y levantándolo en alto dirigió á la Virgen del Carmen esta ferviente y hermosa plegaria salida espontáneamente del fondo de su corazón enternecido, plegaria digna de ser repetida continuamente por todos los cristianos.

Virgen de mis amores primeros; tú sabes que te he dedicado los suspiros más nobles que han brotado de

mi alma. Desde la cuna de mi infancia invoqué tu nombre santo. Las brisas de las montañas de mi patria murmuraron en mi oído la historia de tus bondades, y desde los años primeros de mi ser juré servirte sin cesar, pero así como te ofrecí mi primer quejido entre sollozos te ofrezco mi último suspiro entre horrores. Hoy concluiría mi vida, si tú, Virgen Madre del Redentor, no conservas en tu ser á tu hijo desgraciado. No me importa por mí, dulce encanto de mi alma. Siento penas indecibles por estos desgraciados que no tienen la dicha de amar y de conocer á tu Hijo ni de amar y conocer á tí.

Levantóse Pranchi con presteza, se puso en pie levantó sus dos brazos y continuó su plegaria con voz penetrantísima que se oía en todo el vapor.

Oíd, católicos y protestantes, oíd judíos é incrédulos, oíd españoles y americanos, oye sobre todo tú, estrella de los mares. Escucha la plegaria de un naufrago y te conozcan los que no te conocen, para que te amen los que no te aman. Este escapulario será la señal de tu poder, esta insignia la muestra de tu bondad. Ahí le arrojo al agua y hágase tu voluntad.

Hay un momento de suspensión... Después de ese momento el capitán grita en su lengua: «*We are free. ¡Hurra por Pranchi.* Estamos libres. Hurra por Pranchi... Han pasado cinco minutos. Durante esos cinco minutos Dinora Coppinger se ha subido al altar y se ha agarrado fuertemente á la imagen de la Virgen del Carmen á quien da centenares de besos. Las dos criadas están de rodillas delante del altar, y diciendo á gritos que quieren hacerse católicas. Carrió con lágrimas en los ojos pide perdón á Dios y á Pranchi, católicos y protestantes aclaman á la Virgen del Carmen protectora de los mares, la mar se ha tranquilizado y el cielo se despeja poco á poco, el judío suicida pide el bautismo y en todo el vapor no se oye sino el nombre de Pranchi.

FR. S. DE STA. J.

(Se continuará.)

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 11 de octubre.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para *Semana Santa*, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. R. MARQUÉS DE BENAVIDES

MADRID

¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Idem idem (9 brillantes), pesetas 50.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, pts. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, pts. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, pts. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, pts. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, pts. 25.

Medallas oro con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia y brillantes Am: Alaska, pesetas 10.

Oro garantizado de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.—Gran premio en la Exposición de París.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían muestras. Gratis y franco se envía el dibujo de la joya que se desea comprar.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

G. A. BUYAS

Corso Romana—104 y 106—Milán (Italia).

Santander, 1902—Imp. Católica de Vicente Öria—Puente, 16